

Pan. Africa nismo y revolución

**PATRICIO LUMUMBA
FRANTZ FANON
MALCOLM X**

XIMENA GONZÁLEZ BROQUEN
(PRESENTACIÓN)

ZULEICA ROMAY GUERRA
(INTRODUCCIÓN Y SELECCIÓN)

casa


EDICIONES

Edición/ *Nisleidys Flores Carmona*
Diseño de cubierta/ *Rita Soteldo*
Diseño interior/ *Fabián Muñoz*
Ilustraciones interiores/
Ignacio Andrés Pardo Vázquez @ignanpv (Chile), p. 30
Kael Abello @kael_abello (Venezuela), p. 56
Pablo Kalaka @pablokalaka (Chile), p. 84

Todos los derechos reservados

© Sobre la presente edición:
La Iguana Ediciones, 2025
Fondo Editorial Casa de las Américas, 2025

Depósito legal DC2025001691

ISBN 978-980-18-7366-2

ISBN 978-959-260-687-6



Laiguana.tv
Presidente: *Miguel Ángel Pérez Pirela*
La Iguana Ediciones
Directora: *Ximena González Broquen*

Plaza Venezuela, Torre Phelps, piso 20, Caracas
Email: mercadeolaiguana@gmail.com
www.laiguana.tv
[Instagram/laiguanatv](https://www.instagram.com/laiguanatv)
[Facebook/laiguana.tv](https://www.facebook.com/laiguana.tv)
[x/la_iguanatv](https://x.com/la_iguanatv)

casa

FONDO EDITORIAL CASA DE LAS AMÉRICAS
3ra. y G, El Vedado, La Habana, Cuba
www.casadelasamericas.org

Pueblos en lucha: soberanía, conciencia y reparación

Hacia una ontología política del pueblo
en lucha: soberanía, conciencia y reparación/

El imperialismo contemporáneo en América Latina y el Caribe ya no opera únicamente mediante la ocupación militar directa o su amenaza, sino a través de mecanismos estructurales de dominación que perpetúan diferentes formas de colonialidad. Este concepto, *colonialidad*, como concepto central del pensamiento descolonial, nos revela cómo la lógica colonial sobrevive a las independencias formales, reorganizándose en matrices que articulan la explotación económica, la jerarquización racial y la dominación política y cognitiva, como expresiones de un imperialismo que se transforma y se adapta para mantener su hegemonía.

En un mundo estructurado por las violencias coloniales e imperialistas, donde asistimos a la destrucción genocida de pueblos enteros, como el pueblo palestino, con el beneplácito de las potencias imperiales del norte global, este cuaderno reúne textos de tres pensadores que, desde distintas trincheras y geografías, nos ayudan a pensar qué implica el *ser pueblo libre* en contextos de dominación imperial y colonial, y a partir de ahí nos ofrecen

coordinadas para pensar las múltiples formas, tácticas y estrategias de la colonialidad imperialista hoy en día.

Esto no puede ser reducido a un mero ejercicio académico, sino que deben ser planteado como claves esenciales para pensar las continuidades y transformaciones del imperialismo, y forjar nuevos horizontes. Las reflexiones de Patrice Lumumba, Frantz Fanon y Malcolm X reunidas en este cuaderno brindan así todo un arsenal teórico para reactivar en nosotros y nosotras memorias activas y, desde ahí, interpelar críticamente nuestras luchas actuales. Los textos compilados no son entonces solo documentos históricos, sino herramientas vivas para descifrar el presente y forjar las resistencias anticapitalistas y antimperialistas del siglo xxi.

La elección de estos textos no es una mera recopilación casual. Está concebida para celebrar el centenario de estos tres pensadores revolucionarios. Su contemporaneidad nos llama a un repensar y un reelaborar nuestras reflexiones sobre tres pilares del pensamiento descolonial –la soberanía, la conciencia popular y las reparaciones de la colonización y la esclavitud– que, entrelazados, dan claves para analizar críticamente las continuas y múltiples formas tácticas y estrategias imperialistas del norte global y, en base a esa caracterización, para fortalecer y articular nuestras resistencias en un internacionalismo descolonizador.

Sus reflexiones sirven de soporte para pensar una contraepistemología descolonial, tomando la idea de *pueblo* como núcleo central: pensándolo como cuerpo político con Lumumba, como conciencia liberadora con Fanon y como memoria viva con Malcolm X. Esta tríada conceptual invita a descolonizar el concepto de *soberanía*, subvertir la guerra cognitiva y restituir nuestra historicidad como pasado-presente para poder hilar nuestros futuros como horizontes de liberación descoloniales.

Los textos de Patrice Lumumba aquí reunidos convidan a repensar el concepto de *soberanía* a través de una caracterización del pueblo como cuerpo político, como territorio desde el cual y para el cual ejercer y hacer praxis la soberanía. Su mensaje al pueblo belga y su defensa de la unidad congoleña trascienden su tiempo, interpelándonos sobre la autodeterminación, y la soberanía como autodeterminación material. Son un llamado a pensar una soberanía real, más allá de los símbolos vacíos, para entender la independencia como el control colectivo de los recursos y de las decisiones políticas.

Sus textos plantean una pregunta fundamental en estos días en que la civilización imperialista del norte global pretende dividirnos, aislarnos y encerrarnos en un mundo de ilusiones superficiales que aspiran a desconectarnos de la realidad y de toda posibilidad de lucha, haciéndonos «seres sin alma, sin personalidad, sin originalidad, ciegos imitadores, instrumentos de su propaganda, eternos sirvientes, con un único deber: trabajar, resignarse y callar»,¹ mientras acaparan nuestros recursos con tácticas extractivistas recicladas del pasado colonial, como los bloqueos y los nuevos aranceles que los Estados Unidos pretenden imponer ahora a todo el sur global: ¿Cómo construir unidad popular frente a las múltiples fragmentaciones –políticas, económicas, éticas, culturales, religiosas, existenciales– impuestas como nuevas formas enmascaradas de la vieja política de «dividir para reinar»?²

El panafricanismo que plantea Lumumba se revela como un acto creativo, donde la verdadera independencia es la semilla para la liberación de todo un continente.

¹ Patricio Lumumba: «Por la unidad del pueblo congolés», en la presente edición, p. 42.

² *Ibidem*, pp. 43 y 44.

Se trata de una unidad articulada no como nostalgia, sino como un proyecto de liberación continental: «Es con nuestra unidad política y económica, y solo con ella, que nosotros podremos aniquilar a los imperialistas [...]».³

Asumirnos desde la idea de una unidad que nos permita ejercer en conjunto y en colectivo nuestras soberanías como pueblos del sur, se hace así imperante frente a esa hipocresía de la «civilización» occidental imperialista que Lumumba expone como barbarie institucionalizada, como un orden legal económico autojustificado, presentado como necesario e incuestionable.

Nos invita así a pensar las nuevas formas, tácticas y estrategias del colonialismo y del imperialismo como «mistificaciones» de un sistema de violencia estructural que enmascara la explotación tras narrativas de progreso y civilización, que niega la humanidad de los que pretende subyugar y que divide a los pueblos para debilitar su capacidad de resistencia apuntando a la destrucción de todo lo que hace la dignidad y la humanidad de un pueblo: «su poesía, su magia, su filosofía, su folclor».⁴

Sus discursos no solo son denuncias, sino actos de liberación simbólica: al nombrar las injusticias, rompe el silencio impuesto por el colonizador. Esto se transforma así en un llamado a construir una nueva realidad, donde los pueblos del sur global se apropien de su destino, de sus recursos y de sus historias. Nos invitan a pensar, activamente, cómo articularnos como pueblos soberanos para romper esos silencios cómplices frente a los horrores y las masacres del imperialismo, que hoy en día se hacen cada vez más apremiantes y absurdos.

Hoy su pensamiento exhorta a reflexionar sobre las actuales mistificaciones del imperialismo del norte global que acecha nuestro continente, que, bajo la cubierta civilizatoria de un hipócrita discurso de «lucha antidrogas»

³ Ibídem, p. 44.

⁴ Ibídem, p. 41.

(siendo los Estados Unidos el mayor mercado de narcóticos del mundo), pone precio a la cabeza de presidentes de naciones soberanas, como Venezuela, las cuales han recuperado el control sobre sus recursos naturales, mientras ignora su propia responsabilidad en el lavado de dinero y el tráfico de armas. El actual despliegue de buques de guerra estadounidenses en el Caribe no es solo una estrategia militar: es la biopolítica colonial del imperialismo que decide qué poblaciones merecen vivir y qué territorios pueden ser sacrificados al extractivismo.

Frente a la lógica desmembrante y atomizante del poder imperialista del norte global –que aísla, criminaliza y explota cuerpos y pueblos–, la lectura que proponemos de Lumumba a partir de la idea de cuerpo político colectivo puede servirnos no como simple metáfora, sino como un mecanismo de transformación, resistencia y liberación ontológico y material.

Para Lumumba, la unidad popular no era una mera estrategia política, sino la constitución de un nuevo organismo soberano, un cuerpo-territorio colectivo capaz de ejercer la autodeterminación existencial. Esta unidad era el requisito fundamental para que el Congo (y por extensión, África) dejara de ser un conjunto de partes explotables un «cuerpo descuartizado» al servicio de la extracción imperial– y se convirtiera en un sujeto político íntegro y autónomo.

Su llamado a la unidad panafricana prefigura y entra en diálogo directo con los proyectos de integración descolonial que hoy articulan movimientos y bloques como los de la Unasur y los de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Estos no buscan una integración meramente comercial (como los tratados de libre comercio), sino esa soberanía ejercida de manera colectiva. Esta es la materialización de la autodeterminación material existencial de la cual habla Lumumba: la capacidad de los pueblos, como cuerpos-territorios

interconectados, de decidir colectivamente sobre sus recursos, sus fronteras, sus modelos de justicia y su destino común.

Se trata de pensarse y hacerse pueblo como cuerpo político colectivo soberano para luchar contra esos nuevos toques de queda imperialistas, desplegados como políticas mortíferas de «movilidad» internacional que funcionan como dispositivos de control global que crean y reproducen deshumanización, explotación y muerte en masa, como lo son los cementerios marítimos del Mediterráneo –donde el mar se convierte en la fosa común del sistema-mundo moderno/colonial– o las megacárceles cercadas de Bukele como viejo/nuevo imperio carcelario.

Frente a esto, la propuesta lumumbista, revitalizada por los proyectos de integración sur-sur, insiste en que solo la constitución de un *nosotros* político colectivo, un cuerpo soberano colectivo, puede nadar contra la corriente de esas políticas de muerte. Se trata de construir esa unidad popular colectiva que proteja la vida y la dignidad, transformando las aguas infestadas de tiburones imperiales en territorios de cuidado y autodeterminación compartida, donde la soberanía se ejerce desde la materialidad de los cuerpos y sus territorios existenciales.

Esta descolonización de la soberanía implica, entonces, desprenderse del fetiche estatal moderno propio al imperialismo, para repensar la soberanía y el Estado desde esa idea de *pueblo* como cuerpo-territorio colectivo, como un poder popular que se despliega a la vez desde las formas organizativas ancestrales y contemporáneas que entienden el territorio como extensión corporal colectiva. En suma, se trata de repensar la soberanía para dar materialidad a ese Estado comunal al cual el presidente Hugo Chávez Frías nos convocó, para articularlo y darle vida desde los pueblos unidos de Nuestra América.

Los extractos de textos de Frantz Fanon aquí reunidos nos sumergen en otro de los ejes centrales de nuestra reflexión: el de la conciencia nacional. Para Fanon, la verdadera descolonización no culmina con la independencia formal, sino que proviene de la conciencia y se erige como un verdadero campo de batalla político y existencial para el pueblo que busca su liberación. Desde este punto de vista, su caracterización de la burguesía nacional y su concepción del partido político son herramientas de diagnóstico y acción para el presente.

Fanon analizó en estos extractos, con crudeza visionaria, el riesgo de una liberación incompleta, donde las élites nacionales no solo reproducen el colonialismo bajo nuevas banderas, sino que se convierten en agencias internas del imperialismo. Su crítica apunta a caracterizar el papel de las burguesías nacionales poscoloniales, como «capa intermediaria» sin proyecto histórico propio, cuya existencia depende de su función como «correa de transmisión» del capital transnacional.

Fanon no solo describió las principales características de una burguesía dependiente, sino que anticipó su evolución hacia un actor desnacionalizado y abiertamente contrasoberano. En América Latina y el Caribe, esta caracterización fanoniana alcanza su máxima expresión cuando observamos cómo sectores de las élites económicas y políticas han perfeccionado hoy en día su rol como intermediarias de la colonialidad, actuando a través de estrategias de sabotajes económicos orquestados. Ya no se limitan a ser meros gerentes de empresas extranjeras, sino que sectores de estas élites, en países como Venezuela, lideran y financian campañas internacionales para legitimar sanciones y bloqueos contra sus propias naciones. Utilizan las ONG, los *lobbies* y los medios de comunicación transnacionalizados para presentar el estrangulamiento económico de su pueblo

como una «lucha por la democracia», externalizando la agresión imperial y lavando su responsabilidad como socios locales del proyecto de dominación imperial, operando desde lógicas de biopolítica financiera que convierten a los pueblos en cuerpo sacrificable.

Los planteamientos de Fanon permiten también pensar cómo estas burguesías han venido usando marcos legales aparentemente neutrales mediante la guerra jurídica (*lawfare*), criminalizando a líderes populares, persiguiendo movimientos sociales y justificando intervenciones externas. Así, alimentan un uso imperialista del «Estado de derecho» y lo convierten en un instrumento de guerra de clases transnacional. También nos invitan a pensar en cómo han venido perpetuando nuevas formas de extractivismo cognitivo y de alienación cultural y psicológica, financiando centros de pensamiento (*think tank*), universidades y producciones culturales que naturalizan la superioridad del norte global y patologizan las alternativas civilizatorias del sur, cumpliendo la función de colonizar las imaginaciones y asegurar la hegemonía cultural del imperialismo.

Frente a esta fuerza contrarrevolucionaria, Fanon opone la conciencia popular como descolonización de las mentes. El pueblo no es un sujeto pasivo a ser dirigido, sino la fuerza social que, desde su experiencia de opresión, debe desmontar las mentiras del poder y construir sus propias formas de autorrepresentación auténtica. Fanon destaca que, contra el desprecio de las élites que las consideran «incapaces de dirigirse», las masas populares comprenden complejidades políticas y pueden participar plenamente en la construcción nacional si se les permite.

Este proceso de desalienación colonial es hoy más urgente que nunca, pues se desarrolla en el contexto de una guerra cognitiva imperialista multifacética, cuyo objetivo ya no es solo someter los cuerpos, sino colonizar la imaginación y el deseo, donde las potencias del

norte global, en alianza con las oligarquías nacionales, libran una verdadera batalla cognitiva por el relato.

Ante este panorama, Fanon aboga por un proyecto de liberación liderado por las masas populares, donde redefine el papel del partido político como una herramienta orgánica, un medio de expresión y organización popular, un vocero de las bases. Su modelo radicalmente democrático y descentralizado nos invita a pensar de forma crítica y descolonial, y con urgencia, el papel que han cumplido nuestros partidos políticos revolucionarios.

Tal como lo plantea Fanon, es necesaria una estructura dialéctica y descentralizada, articulada como una red de comunicación bidireccional, donde las células locales (en pueblos, barrios, comunas) son la base que discute, propone y decide. Los dirigentes nacionales no imponen la línea política: su rol es sintetizar, coordinar y articular las demandas que surgen desde las bases. El partido, como lo concibe Fanon, tiene también un rol educativo crucial: construir desde las bases la politización colectiva del pueblo que permita convertir la lucha espontánea contra el imperialismo en un proyecto consciente y proveer marcos de análisis para comprender las estructuras de opresión. Finalmente, la meta última de este partido fanoniano es, en cierto sentido, volverse innecesario, tras haber creado una sociedad tan participativa y consciente que el poder resida verdaderamente en el pueblo.

Fanon enseña que solo desde una conciencia nacional liberada, construida desde abajo y para todos, se puede evitar la cooptación por élites burocráticas y avanzar hacia un horizonte de auténtica justicia social. La conciencia, entonces, se revela como el territorio inalienable donde se gana o se pierde la batalla por la liberación.

Estos planteamientos de Fanon muestran su vigencia mediante sus análisis, los cuales son vitales para decodificar las tácticas modernas del imperialismo, que

combinan medios de comunicación, sanciones financieras y guerras legales para subyugar la conciencia colectiva. La internalización de las normas imperiales por parte de élites locales ejemplifica perfectamente la «burguesía compradora» que Fanon describió: una clase parasitaria que media entre el capital extranjero y su propio pueblo, y que traiciona cualquier proyecto de liberación nacional.

Por último, los análisis de Fanon sobre la burguesía nacional como alienante; y el partido, como red popular de liberación, nos invitan a pensar en cómo crear infraestructuras de soberanía colectiva mediante hechos concretos, tales como sistemas financieros alternativos que usen monedas locales y trueque digital, mecanismos de comercio sur-sur que esquiven el dólar y las sanciones, y redes de comunicación propias que impidan el bloqueo informativo.

Proyectos como los del ALBA-TCP y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) deben ser repensados desde esta lógica como espacios para desarrollar, desde una ética política del cuidado y de la protección colectiva, mecanismos de protección jurídica mutua, brigadas de observación internacional de base y sistemas de respuesta rápida ante agresiones económicas o mediáticas. Se trata de la materialización concreta de la idea de Lumumba y Fanon: somos un cuerpo-territorio en lucha.

Reparaciones/

Los textos de Malcolm X reunidos en este cuaderno nos introducen en el tercer pilar de nuestra reflexión: las reparaciones históricas como proyecto de restitución integral y de unidad. Para Malcolm X, la reparación trasciende con creces la mera indemnización económica; es un acto de justicia epistémica y restauración política, social, cultural que apunta a sanar las heridas abiertas

por la colonialidad en sus dimensiones material, espiritual y psicológica, inherentes al imperialismo.

La reflexión sobre las reparaciones, tal como la concibió Malcolm X, encuentra un eco profundo y una materialización concreta en las luchas que se están librando en el sur global. El programa de la Organización de la Unidad Afroamericana de Malcolm X trasciende la mera indemnización económica para plantear una restitución histórica integral que incluya la devolución de tierras, saberes y memorias robadas. Esta visión se erige como una respuesta directa a la «concepción perversa» inicial de las reparaciones; aquella que, como se señala, pretendía compensar a los esclavistas por su «pérdida» de propiedad humana, una aberración que condenó a Haití a una deuda eterna y que el Reino Unido solo terminó de saldar a sus propios esclavistas en 2015.

Frente a esta lógica colonial que invierte la justicia, la postura de Malcolm X y las exigencias contemporáneas del Caribe y América Latina operan un giro descolonial. No se trata de un reclamo que mira al pasado como un hecho cerrado, sino que lo interpela como un pasado presente que estructura las opresiones actuales. Es un llamado a «reparar lo aparentemente irreparable» y fracturar las temporalidades rotas que el colonialismo impuso al secuestrar el pasado mediante el saqueo y el presente mediante la deuda.

Malcolm X entiende que el colonialismo no solo explotó cuerpos y territorios, sino que perpetró un epistemicidio: la destrucción sistemática de las relaciones ser humano-territorio-saber. Frente a esto, su programa de reparaciones se erige como un proyecto de restitución histórica que implica recomponer ese tejido espiritual social dañado. Exigir lo «imposible», tal como lo hacen hoy en día las demandas económicas de reparaciones históricas, es una estrategia para quebrar la lógica del sistema y abrir horizontes de posibilidad donde lo irrealizable deviene horizonte de lucha.

En el corazón de su propuesta late la idea del pueblo como memoria viva: un sujeto diaspórico que reclama su historicidad negada. Esta memoria no es un archivo estático, sino una práctica de re-existencia histórica contra el borramiento colonial. Malcolm X nos interpela a armarnos con el conocimiento de nuestro pasado para trazar con confianza la trayectoria de nuestro futuro.

La unidad afrodiaspórica que propone Malcolm no trata de una integración complaciente en el sistema, sino de una lucha por los derechos humanos desde una óptica internacionalista. Su llamado a la autodefensa –«defendernos nosotros mismos, porque de lo contrario seguiremos siendo un pueblo indefenso»⁵– resuena hoy en el llamado en Venezuela a la inscripción masiva en la milicia como defensa contra las estrategias militares imperialistas en el Caribe y Latinoamérica. Es un rechazo contundente a la criminalización de la resistencia: «No permitas jamás que te laven el cerebro y te hagan pensar que cada vez que nuestro pueblo toma medidas para defenderse está violando la ley».⁶

En el contexto migratorio actual, su legado es clave para denunciar cómo los Estados del norte global someten a migrantes a arresto domiciliario y prohibición de desplazarse, usando la movilidad como mecanismo de coerción al servicio de imperativos imperialistas. La reparación, aquí, implica un acto de justicia histórica. Frente a la lógica linchadora que criminaliza a líderes del sur global como cuerpos cazables y monetizables –los 50 millones de dólares ofrecidos por la cabeza del presidente de Venezuela–, su llamado a la unidad afrodiaspórica es crucial para tejer alianzas transnacionales que confronten el racismo estructural del sistema migratorio global.

⁵ Malcolm X: «Fundación de la Organización de la Unidad Afroamericana», en la presente edición, p. 94.

⁶ *Ibíd.*, p. 95.

Al igual que Fanon y Lumumba, Malcolm X nos convoca a un proyecto de soberanía integral: controlar las decisiones económicas, políticas y sociales que afectan nuestro destino, mediante la organización comunitaria, cuadra por cuadra. Su visión encuentra eco en el modelo de organización comunal en Venezuela y en la planificación participativa. Se trata de emplear la educación como instrumento de redescubrimiento identitario –«queremos libros de texto escritos por afroamericanos»⁷ y de impulsar una revolución cultural que nos permita recuperar nuestra herencia e identidad. No es un ejercicio académico neutral; es un acto de justicia epistémica que busca desmontar los silencios del relato oficial y recuperar las narrativas de resistencia, el cimarronaje y las formas de re-existencia creativa.

Finalmente, el programa de reparaciones de Malcolm X es un proyecto que articula soberanía política, independencia económica, liberación cultural y justicia histórica, y que nos permite pensar la descolonización como proceso permanente de lucha y construcción desde la memoria viva de los pueblos. El núcleo de esta lucha es, así, la memoria como acto político subversivo. La «memoria viva» que Malcolm X colocaba en el centro del pueblo como sujeto político es precisamente esa «ocasión para abrir el lenguaje de la política» y transformar la realidad.

Por lo tanto, la lucha por las reparaciones, se revela como el hilo conductor que une el diagnóstico lumumbista de la soberanía, la crítica fanoniana a la conciencia alienada y la propuesta de Malcolm X de restitución histórica. Es la batalla final por descolonizar el tiempo mismo, fracturando la linealidad colonial para hilar futuros de liberación desde la memoria viva de los pueblos.

⁷ Ibídem, p. 98.

Hacia una ontología política descolonial como praxis del existir/resistir/re-existiendo/

Finalmente, la lectura desde el presente de los textos de Lumumba, Fanon y Malcolm X nos ofrece claves esenciales –soberanía como cuerpo-territorio colectivo, conciencia como desalienación liberadora y reparación como restitución histórica de un pasado presente– para decodificar las estrategias actuales del imperialismo del norte global. Sus reflexiones desnudan la colonialidad inherente a un sistema que, lejos de desaparecer, se recicla en mistificaciones como guerras jurídicas, sanciones financieras, guerras cognitivas y biopolíticas mortíferas de control migratorio y extractivista.

Nos regalan un arsenal teórico fundamental para iniciar la construcción de una ontología política descolonial de la idea de *pueblo en lucha*, no desde una filosofía abstracta, sino como praxis del existir/resistir/re-existiendo; pueblo en lucha y en disputa por el poder sobre lo material (soberanía), sobre el pensamiento (conciencia) y sobre su historia (reparación).

Frente a esta hidra y a su ontología colonial que define a los pueblos del sur global como objetos explotables, mentes colonizables e historias descartables, este cuaderno se constituye como un llamado urgente a tejer un internacionalismo de los pueblos del sur, forjado en la unidad anticolonialista, la descolonización de las subjetividades y la lucha por la reparación integral, como horizontes por hilar futuros de liberación desde la memoria viva.

XIMENA GONZÁLEZ BROQUEN
La Iguana Ediciones
Caracas, septiembre de 2025.

La historia dirá un día su palabra, pero no será la historia que se enseñe en Bruselas, en París, en Washington o en las Naciones Unidas: será la que se enseñe en los países liberados del colonialismo y de sus títeres. África escribirá su propia historia, de gloria y de dignidad, al norte y al sur del Sahara.

PATRICIO LUMUMBA

El perjuicio que nos hemos hecho, nosotros los africanos, proviene de haber olvidado que el enemigo no retrocede jamás sinceramente. No comprende jamás. Capitula, pero no se convierte.

FRANTZ FANON

No puede haber capitalismo sin racismo. Y si encuentras a una persona blanca y te pones a conversar, y ese individuo expresa una filosofía que demuestra no dar cabida al racismo, por lo general esa persona es socialista o su filosofía política es el socialismo.

MALCOLM X



Introducción

Nacidos en 1925, en la periferia del mundo social configurado tras la Primera Guerra Mundial, Patricio Lumumba, Frantz Fanon y Malcolm X son figuras inspiradoras de las batallas anticoloniales del sur global. Ellos forjaron herramientas propias para el análisis de la realidad, se autorreconocieron como africanos y sembraron la semilla fructuosa del ejemplo. Sus útiles vidas fueron tronchadas antes de los cuarenta años: la de Fanon, por una súbita y mortal enfermedad; las de Lumumba y Malcolm X «con el pecho ante las balas / ancho como las paredes», como diría el poeta Miguel Hernández.¹ Estas páginas rinden homenaje a sus respectivos centenarios con la aspiración de trascender la sintonía onomástica.

Fanon y Lumumba se conocieron en diciembre de 1958, durante las combativas jornadas de la Primera Conferencia de los Pueblos Africanos convocada por Kwame Nkrumah, el primer presidente de Ghana. Les acercó una complicidad de *évolués*² que habían aprendido

¹ Miguel Hernández: «Sentado sobre los muertos», *Poemas sociales, de guerra y de muerte*, Madrid: Alianza Editorial, 1979, p. 53.

² En los imperios coloniales belga y francés, eran acreditados como «evolucionados» –o desarrollados– los africanos europeizados por medio de la educación, de modo que asimilasen los referentes, los valores y las pautas de comportamiento de la cultura metropo-

a utilizar las herramientas del dominador para serrar los grilletes de la subalternidad y, más tarde, el duro bregar de la descolonización cimentó afecto y respeto mutuos. Se erigieron constructores de un tiempo mejor en los dos territorios coloniales más extensos de África –Argelia y el llamado Congo belga–: Fanon, como portavoz del Frente de Liberación Nacional argelino (FLN) y embajador itinerante del Gobierno Provisional Revolucionario (GPRA); Lumumba, con teóricas atribuciones de primer ministro en una república pactada. Ambos permanecieron en estrecho contacto hasta que hombres al servicio del gobierno belga y la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) secuestraron, torturaron y, finalmente, ejecutaron a Lumumba el 17 de enero de 1961. Fanon murió el 6 de diciembre del mismo año, frustrado por la conjura de los servicios especiales estadounidenses y las potencias coloniales en declive, beneficiarios del asesinato en diferentes grados.³ Su análisis de la disensión africana que posibilitó la subversión de un sueño apareció un mes después del asesinato de Lumumba⁴ y alcanzó proporciones de advertencia en *Los condenados de la tierra*.

litana. Alejados del modo de vida tradicional africano, los evolucionados hablaban francés, solían residir en zonas urbanas, ocupaban eslabones inferiores en el sistema administrativo de las colonias y, en el caso de los belgas, proclamaban obediencia a la Iglesia y al rey. Aunque Francia no utilizó este tipo de certificación en los territorios coloniales del Caribe, por su historia familiar y personal, Frantz Fanon perteneció a ese estrato social.

³ Frantz Fanon: «África acusa a Occidente», *Escritos políticos*, Medellín: Ennegativo Ediciones, 2020, pp. 163-172. Este artículo fue publicado en el número 78 de *El Moudjahid*, periódico del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN), el 23 de febrero de 1961.

⁴ Frantz Fanon: «La mort de Lumumba. ¿Pouvions-nous faire autrement?», *Afrique Action*, núm. 19, 20 de febrero de 1961. La edición en castellano de este artículo apareció en Frantz Fanon: *Por la Revolución africana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 216-223.

Para Malcolm X la descolonización fue esperanza y compromiso, una batalla que debía librarse, además, dentro de las fronteras de los imperios. Su entendimiento de la diáspora africana como familia, sobre todo, política, le infundió una angustiosa preocupación por el destino del Congo y un afán casi místico de restaurar los nexos quebrados por el tráfico masivo y la esclavización de millones de africanos. Malcolm no conoció ni leyó a Fanon, cuya obra fue traducida y publicada en los Estados Unidos a mediados de la década de los sesenta; pero en 1964, el año en que experimentó su mayor crecimiento ideopolítico, se refirió más de una vez a los daños psicológicos causados por el colonialismo, el potencial revolucionario de las capas populares no proletarizadas y la legitimidad de la violencia insurgente como último recurso frente a la violencia cotidiana de la dominación capitalista. Abocados por simetrías y continuidades innegables, adeptos y detractores les comparan.

Las rebeldías populares que tuvieron lugar en las postrimerías del siglo xx estimularon relecturas del legado intelectual y político de Lumumba, Fanon y Malcolm X, un interés manifiesto en el crecimiento significativo de las antologías y los textos biográficos referidos a cada uno de ellos. Algunos de esos títulos, financiados o promovidos por la contrainsurgencia intelectual capitalista, intentan desactivar la memoria de sus luchas, argumentar la imposibilidad de subversión y contrarrestar su influencia. De ahí que reunamos en este libro algunos discursos y alocuciones de Lumumba, fragmentos del último libro escrito por Fanon y una propuesta organizativa de Malcolm X. Referidos a un futuro que es nuestro presente, estos textos reafirman coordenadas y horizontes de una memoria viva, útil en términos políticos porque los sistemas de dominación y las relaciones de poder que estos tres hombres enfrentaron han reforzado su omnipresencia social, capacidad de fabulación y potencial destructivo.

La independencia del Congo, proclamada en presencia del rey Balduino el 30 de junio de 1960, no fue una concesión, sino una conquista, como expresó Lumumba en el sorpresivo y bien pensado discurso de ese día. Alertado la víspera sobre los contenidos de la paternalista alocución real, así como de la respuesta servil que ofrecería Joseph Kasa-Vubu, el presidente designado, Lumumba desconoció el protocolo establecido y dio a conocer su visión personal –que era ya la de un pensador y político panafricano– acerca de la independencia y sus implicaciones. La noche anterior había escrito, además, una carta abierta al pueblo belga, en la que reivindicó el derecho de los congoleños a ejercer su soberanía en paz. A esta misiva, que encabeza la sección dedicada a Lumumba, le sigue su discurso de salutación a la independencia, un escrito con correcciones realizadas por él «justo antes de e incluso durante la ceremonia».⁵ Este documento, escamoteado por las autoridades belgas durante cincuenta y cinco años y difundido en español en fecha reciente,⁶ acredita el primer acto de insubordinación del joven primer ministro: dirigirse de forma directa a los ciudadanos de la república, obviando saludar al rey de Bélgica y otras autoridades presentes. Testigos del acontecimiento relataron al investigador belga Ludo De Witte que su majestad hizo amagos de retirada en más de una ocasión, disgustado por la

⁵ Ludo De Witte y Nicolás Manchía: «Discurso de Patrice Lumumba: Ludo De Witte repasa el nacimiento de la República del Congo, el 30 de junio de 1960», *Umoya*, 17 de febrero de 2016. Disponible en: <<https://umoya.org/2025/02/10/una-alianza-para-la-ocupacion-y-explotacion-en-provecho-de-ruanda/>>. Consultado el 28 de marzo de 2025.

⁶ Patricio Lumumba: «Por la independencia completa y soberana del Congo», discurso pronunciado el 30 de junio de 1961 (trad.: Alberto Nadal). Original en francés disponible en: <http://www.mille-babords.org/IMG/article_PDF/Discours-de-Patrice-E-Lumumba-le-30-juin-1960-le-jour-de-la-proclamation-de-l_a14656.pdf>. Consultado el 28 de marzo de 2025.

desafiante alocución que los nativos aplaudieron ocho veces en poco más de doce minutos.⁷

El tercer texto de Lumumba incluido en estas páginas es la transcripción de una arenga transmitida por la radio el 23 de agosto de 1960. En ella se evidencia la dimensión humana de la llamada «crisis del Congo», un operativo de desestabilización, invasión, asesinatos selectivos y represión generalizada llevado a cabo por el empresariado extranjero de la provincia de Katanga, el ejército belga y personal de la CIA, con el beneplácito de varios gobiernos interesados –entre ellos Francia, Reino Unido y Sudáfrica– y la permisividad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y del secretario general, Dag Hammarskjöld. Cierra la sección «El futuro de un continente», su discurso inaugural en la Conferencia de Estados Africanos Independientes, celebrada en Léopoldville. En ese cónclave, Lumumba reafirmó su disposición para empeños políticos de mayor envergadura, pero once días después fue removido de forma ilegal y sometido a arresto domiciliario. Su asesinato frustró un proyecto nacionalista, antimperialista y panafricanista en uno de los países de mayor riqueza natural de África. Eliminado el obstáculo, los descendientes de los esclavizadores consolidaron en esa región el neocolonialismo puesto a punto en la América Latina y el Caribe. Para conjurar futuras disrupciones del sistema de dominación, aplicarían metódicas golpistas a líderes molestos, pero no beligerantes –Nkrumah fue depuesto por una asonada militar en 1966–, mientras reservaban el asesinato como solución final para liderazgos fuertes, capaces de organizar una resistencia armada. Tal fue la «fórmula» aplicada a Amílcar Cabral,

⁷ Ludo De Witte: *The assassination of Lumumba*, London & New York: Verso Books, 2001. Disponible en: <<https://archive.org/details/assassinationoflOOwitt>>. Consultado el 23 de marzo de 2025.

Steve Biko y Tomás Sankara, ultimados en 1973, 1977 y 1986, respectivamente.

En *Los condenados de la tierra* –su obra mayor–, Fanon examina el entramado social de los territorios recién independizados, los procesos de toma de conciencia de los sujetos populares, qué fuerzas sociales favorecen o se oponen a la descolonización y cómo influye todo ello en las prácticas políticas de la gente de a pie. Sus argumentos aún resultan pertinentes en países del sur global donde la izquierda accede al poder por vía electoral y no acumula fuerza y legitimidad suficientes para desmontar el andamiaje neocolonial. También lo son para experiencias de construcción socialista como la cubana, que arriban a su madurez temporal en batalla desigual contra la cultura burguesa, sus promesas civilizatorias y su arsenal de símbolos.

Las advertencias de Fanon tuvieron lamentable confirmación en el rebalse capitalista de los procesos de descolonización africanos –incluso en países que conquistaron su independencia mediante la lucha armada– y anticipan, en otras coordenadas del sur global, causas probables del aburguesamiento, una vez en el poder, de la otrora vanguardia revolucionaria; la ritualización de la política que degrada y fosiliza las utopías fundadoras; la progresiva pérdida de conexión entre líderes y masas, y la expansión del nepotismo y el sectarismo como metodologías efectivas para la retención del poder. Dada su pertinencia pedagógica y política, este libro presenta fragmentos seleccionados de «Desventuras de la conciencia nacional», el tercer capítulo de *Los condenados de la tierra*.

El 12 de marzo de 1964, antes de viajar por segunda vez a África y Medio Oriente, Malcolm X creó la Asociación de la Mezquita Musulmana (MMI, por sus siglas en inglés), una organización religiosa a la que se sumaron de inmediato hermanos inconformes con el apoliticismo y la rigidez doctrinal de la Nación del Islam

(NOI, por sus siglas en inglés). Su peregrinación a La Meca para dar cumplimiento al Hajj fue antesala de visitas a la República Árabe Unida (RAU),⁸ Kuwait, Líbano, Sudán, Nigeria, Ghana, Marruecos y Argelia. Regresa en abril y se entrega a los trabajos fundacionales de una agrupación no religiosa, concebida para ofrecer cobertura política al movimiento de liberación negra en los Estados Unidos y estimular la más amplia solidaridad panafricana. La Organización de Unidad Afroamericana (OAAU, por sus siglas en inglés) –una de las más rupturistas propuestas asociativas del activismo antirracista en la segunda mitad del siglo xx– se constituyó el 28 de junio de 1964, tres semanas antes del más largo periplo africano de Malcolm X.

La sección del libro que dedicamos a esta figura imprescindible contiene la transcripción del discurso de presentación de la OAAU. Con ella, Malcolm se propuso trasladar el énfasis de los derechos civiles a los derechos humanos y promover la democracia participativa, la igualdad de sexos, el liderazgo de las mujeres y la articulación orgánica con la diáspora afroestadounidense en Europa y África. Sin embargo, durante su ausencia, la organización avanzó muy poco, dada la carencia de procedimientos que encauzaran la labor de sus militantes. La puesta en marcha de la MMI y la OAAU tuvo como telón de fondo los conflictos ideológicos entre los miembros de la primera –en su mayoría ortodoxos, de origen obrero– y los nuevos integrantes de la segunda, una parte de los cuales ostentaba formación profesional y un estilo vital de clase media. En la OAAU la persistencia de métodos autoritarios de trabajo con las masas y la suspicacia ante el rol igualitario de las

⁸ Estado constituido por Egipto y Siria en 1958, bajo el liderazgo del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. La unión se deshizo en 1961, tras un golpe de Estado protagonizado por militares sirios. Entre 1961 y 1971 Egipto mantuvo esa denominación como nombre oficial del país.

mujeres se tornaron un lastre. Que buena parte de su membresía no comprendiera la nueva orientación panafricanista y no intentase tejer esas alianzas dentro de los Estados Unidos, en primer lugar, reafirmó lo imprescindible de su liderazgo carismático. Atento al imperativo de fraguar un estrecho vínculo con África, Malcolm subestimó el reto de echar a andar, al mismo tiempo, dos proyectos de constitución y propósitos diferentes que debían materializarse en la práctica política sin la atención de su principal artífice ni la influencia de otros liderazgos competentes.

William Sales Jr., uno de sus más reconocidos biógrafos, apela a la noción de *migración*⁹ para dar cuenta de la evolución múltiple experimentada por Malcolm X durante su último año de vida. Estos cambios abarcaron las esferas: ideológica (del mesianismo milenarista al nacionalismo negro y de este al panafricanismo anti-colonial); sociopolítica (de una base social de mayoría obrera a una composición pluriclasista); ética (en tanto sustituye la reivindicación de derechos civiles por la exigencia de derechos humanos) y geopolítica (pues intenta la articulación de la lucha antirracista en los Estados Unidos y los movimientos panafricanos en el universo afrodiaspórico). Su solidaridad con las insurgencias africanas, la defensa de la causa palestina y su temprana visión del sionismo practicado por el Estado de Israel como «un nuevo tipo de colonialismo»,¹⁰ el empleo consciente de categorías marxistas –burguesía, explotación, capitalismo, imperialismo– para analizar su realidad inmediata, y el esmerado seguimiento a sus

⁹ William Sales Jr.: *From Civil Rights to Black Liberation: Malcolm X and the Organization of Afro-American Unity*, Boston: Boston South End Press, 1994.

¹⁰ Véase Malcolm X: «Zionist Logic», *Socialist Viewpoint*, vol. 4, núm. 5, mayo-junio de 2005. Disponible en: <https://www.marxists.org/history/etol/newspape/socialist-viewpoint-us/mayjun_05/mayjun_05_21.htm>. Consultado el 12 de abril de 2025.

comparecencias públicas por *The Militant* –el semanario del Partido Socialista de los Trabajadores¹¹– le convirtieron en un peligroso enemigo del *establishment* estadounidense. Cuando regresa a los Estados Unidos, en noviembre de 1964, Malcolm X es un pensador socialista en busca de los medios para alcanzar un fin.

Su brutal asesinato, el 21 de febrero de 1965, dislocó la incipiente hechura de la OAAU y dispersó a sus miembros. La pérdida del valioso instrumento organizativo que esta habría podido ser y las flexibles formaciones ensayadas por los movimientos sociales contemporáneos tienden a difuminar el impulso dado por Malcolm X a las prácticas políticas de los condenados de la tierra en los Estados Unidos y más allá. Una relectura de las bases y los objetivos de la OAAU reafirmará muchos de nuestros propósitos actuales. Sesenta años después de su disolución, el mundo en que vivimos es otro y, en cierto modo, el mismo. Sus crudas realidades nos reclaman que forjemos nuevas utopías.

ZULEICA ROMAY GUERRA

¹¹ Véase: Timothy V. Johnson: *Malcolm X: A Comprehensive Annotated Bibliography*, New York & London: Garland Publishing, Inc., 1986.



Patrice Emery Lumumba (1925-1961)

Nació el 2 de julio de 1925 en Onalua, Kasai, una provincia de la colonia belga del Congo. Aunque solo completó la enseñanza primaria, las luchas sindicales y su voracidad lectora le proveyeron de una formación cultural similar a la de las capas medias congoleñas. Admirador de Rousseau y la Revolución francesa, su ideología democrático burguesa se radicalizó mediante el ejercicio crítico del colonialismo belga y una actividad política creciente que le puso en diálogo con el panafricanismo en tanto filosofía política y movimiento social. En 1955 Lumumba, líder del Círculo de Stanleyville, un sindicato de trabajadores del servicio postal, se unió al Partido Liberal Belga. Fue arrestado un año después, acusado de malversación de fondos sindicales y condenado a dos años de prisión, sentencia de la cual cumplió la mitad. En 1958 fundó una organización trascendente de lealtades étnicas y regionales: el Movimiento Nacional Congolés (MNC). Al año siguiente participa en la Conferencia Panafricana de los Pueblos, convocada por Kwame Nkrumah, presidente de Ghana. El tribalismo y el regionalismo –poderosas corrientes estimuladas por los colonialistas belgas y los servicios secretos estadounidenses– provocan la escisión del MNC en julio de 1959. Reconocido ya como principal figura del nacionalismo congolés, Lumumba es nuevamente arrestado

en octubre de 1959, acusado de incitación a la rebelión y condenado a seis meses de prisión. Incapaces de garantizar el control de la población negra con la metódica represiva habitual, las autoridades belgas convocan una mesa redonda para discutir el futuro de la colonia y, temerosas de un boicot del MNC, liberan a Lumumba. En Bruselas, el líder congolés reiteró sus críticas al sistema de dominación colonial y demandó la independencia inmediata. Sin opciones para prorrogar el régimen instaurado, la corona belga define el 30 de junio como fecha de declaración oficial de la independencia del Congo. Apenas siete meses después de su elección como primer ministro y con menos de tres de ejecutoria gubernamental, Lumumba es destituido, secuestrado, torturado y asesinado el 17 de enero de 1961.

Mensaje al pueblo belga

29 de junio de 1960

Me dirijo hoy al pueblo belga, en nombre de la nación congoleña y del primer gobierno que esta nación se ha dado, para hablarle como se habla a un pueblo amigo, para que todos quienes me oyen conozcan la realidad del Congo independiente, para aplacar la inquietud que el rápido curso de los acontecimientos, durante los últimos meses, pueda haber hecho nacer en sus corazones.

Para la mayor parte de ustedes, el Congo es un país lejano, al que nunca tocarán en el transcurso de sus existencias. A pesar de ello, yo quería hacérselos comprender, hacérselos amar.

El Congo independiente es un país nuevo lleno de entusiasmo, en el que cada hombre se ha impuesto como objeto trabajar con la perseverancia y con la fe que mueven montañas. Querría que todos estuvieran aquí, hoy, para que vivieran con nosotros estos días de tan alta idealidad y sintieran la enorme fiebre que nos invade; para que apreciaran nuestra voluntad unánime de hacer del Congo un país próspero y grande, capaz de ocupar, en África y en el mundo, el lugar que le corresponde.

El régimen colonial está ya liquidado. Me siento orgulloso al recordar que nosotros hemos combatido a este régimen con todas nuestras fuerzas, por todo lo que tenía de despótico y de humillante para el hombre. Pero

nuestra victoria no ha sido una derrota belga. Al contrario, estoy íntimamente convencido de que nuestra lucha ha servido para recordar a los belgas –pueblo amante de la libertad– que su país debía poner fin a un régimen injustificable si quería ser digno de su gran pasado.

Bélgica, al acabar con un régimen intolerable ya para nuestro pueblo, ha conquistado en los últimos meses ante los ojos del mundo una nueva grandeza.

Feliz conclusión de una obra a la cual –justamente por haberlo combatido en cuanto tenía de odioso– queremos rendir homenaje, en lo que de grande y generosa tuvo. Porque, aunque nosotros quisiéramos olvidar cuánto han hecho los belgas en nuestra tierra, aeropuertos y caminos, puertos y puentes, hospitales y escuelas, estarían allí para recordárnoslo, así como nos lo recordarían los hombres formados en el espíritu de trabajo característico del pueblo belga, y que hoy, gracias a ese espíritu, se han vuelto capaces de dirigir sus propios destinos.

Pero, si en nombre del pueblo congolés no vacilo en hablar de la gratitud que mi país siente hacia el vuestro, quiero pedirles aquí que no duden de los congolese.

Querría que comprendieran ustedes mi dolor cuando veo cómo vuestros compatriotas residentes en el Congo se agolpan en los aeropuertos para repatriar a sus mujeres, a sus niños, a sus bienes. Ustedes han visto a decenas y a centenares de congolese que en los últimos meses visitaron a Bélgica: ¿pueden creer, entonces, que nosotros somos unos salvajes, sedientos de estupros y de saqueos?

Afirmo, con toda la honestidad que deriva de mis funciones de jefe de gobierno, y con toda mi lealtad de hombre y de padre: el orden será mantenido en el país, y los bienes y las personas hallarán en él la más amplia garantía de seguridad.

La nación congolese se ha rehusado a ser dominada eternamente por Bélgica, pero el Congo independiente ve en Bélgica una nación amiga, y a ella le decimos:

«Tenemos necesidad de ustedes, así como ustedes la tienen de nosotros».

Nosotros deseamos que la amistad entre nuestros dos países, ahora iguales, se traduzca en una fructífera colaboración económica, científica y cultural.

Envío un urgente llamado a los técnicos belgas que deseen venir al Congo para desempeñar lealmente una tarea: su abnegación y su idealismo hallarán justa recompensa.

Jóvenes belgas que me oyen: aquí hay todavía puentes que extender a través de los ríos, calles que abrir, escuelas que edificar. Hay centenares de miles de hombres, mujeres y niños que esperan de ustedes una colaboración para poder vivir una vida más digna, para ascender en la escala de los valores humanos. ¿Se negarán ustedes a oírlos?

También me dirijo a los empresarios y les digo: ayúdennos a desarrollar los inmensos recursos aún ocultos en nuestra tierra a los que no podemos dejar inexplorados. Vuestras minas, canteras y oficinas hallarán en el Congo independiente la justa recompensa proporcionada a la riqueza que aporten a nuestro país. Es necesario no engañarse en cuanto a la política que nosotros queremos seguir: lucharemos contra todos los privilegios injustos, pero protegeremos todas las inversiones que realmente sirvan al aumento del rédito nacional.

El Congo, que ha querido ser independiente, no desea por ello vivir aislado del mundo. Alarga su mano y ofrece su amistad a quienes quieran colaborar lealmente.

Y el sincero y profundo anhelo mío, de mi gobierno y de la nación congoleña, es que Bélgica sea el primer país en estrecharnos y extendernos la mano para sellar entre nosotros y ustedes un pacto de indisoluble hermandad.

(Versión corregida para esta edición a partir de
Patricio Lumumba: *Libertad para el Congo*,
La Habana: Ediciones Venceremos, 1964, pp. 65-68).

Por la independencia completa y soberana del Congo*

Congoleños y congoleñas.

Combatientes por la independencia hoy victoriosos.

Les saludo en nombre del gobierno congoleño. A todos ustedes, queridos amigos, que han luchado sin descanso a nuestro lado, les pido hacer de este 30 de junio de 1960 una fecha ilustre que ustedes tendrán grabada de forma imborrable en sus corazones, una fecha que enseñarán con orgullo a sus hijos para que ellos, a su vez, hagan conocer a sus hijos y nietos la historia gloriosa de nuestra lucha por la libertad.

Pues esta independencia del Congo, si bien es proclamada hoy con el acuerdo de Bélgica, país amigo con el que nos tratamos de igual a igual, ningún congoleño digno de ese nombre podrá olvidar jamás que fue conquistada por la lucha, una lucha de todos los días, una lucha ardiente e idealista, una lucha en la que no ahorramos ni nuestras fuerzas, ni nuestras privaciones ni nuestros sufrimientos, ni nuestra sangre.

* Discurso pronunciado en la sede del parlamento después de los del rey Balduino y el presidente Joseph Kasa-Vubu, el día de la proclamación de la independencia de la República Democrática del Congo, el 30 de junio de 1960. *(Todas las notas son de la compiladora).*

De esta lucha, que fue de lágrimas, de fuego y de sangre, estamos orgullosos hasta lo más profundo de nuestro ser, ya que fue una lucha noble y justa, una lucha indispensable para poner fin a la humillante esclavitud que nos habían impuesto por la fuerza. Y ese fue nuestro destino durante ochenta años de régimen colonialista, por lo que nuestras heridas son todavía demasiado recientes y demasiado dolorosas para que podamos eliminarlas de nuestra memoria. Hemos conocido el trabajo extenuante exigido a cambio de salarios que no nos permitían ni comer, ni vestirnos, ni alojarnos decentemente, ni educar a nuestros niños como seres queridos.

Conocimos las burlas, los insultos, los golpes que tuvimos que sufrir mañana, tarde y noche porque éramos negros. ¿Quién olvidará que a un negro se le trataba de «tú» no porque era un amigo, sino porque el honorable «usted» estaba reservado solamente a los blancos?

Hemos visto que nuestras tierras fueron espoliadas en nombre de textos pretendidamente legales que solo reconocían el derecho del más fuerte. Hemos visto que la ley no era jamás la misma según se tratara de un blanco o de un negro: acomodaticia para unos, cruel para los otros. Hemos visto los atroces sufrimientos de quienes eran relegados por sus opiniones políticas o sus creencias religiosas; exiliados en su propia patria, con un destino verdaderamente peor que la misma muerte.

Hemos visto que había en las ciudades mansiones magníficas para los blancos y chozas en ruinas para los negros, que un negro no era admitido ni en los cines, ni en los restaurantes, ni en las llamadas tiendas «europeas»; que un negro viajaba incluso en el casco de las barcas a los pies de un blanco en su cabina de lujo.

¿Quién olvidará, finalmente, los fusilamientos en los que perecieron tantos de nuestros hermanos, las mazmorras a las que fueron brutalmente arrojados

quienes no querían seguir sometidos al régimen de una justicia de opresión y explotación?

Todo eso, hermanos, lo sufrimos profundamente. Pero todo eso también, nosotros, a quienes el voto de sus representantes elegidos nos mandató para dirigir nuestro país; nosotros, que sufrimos en nuestros cuerpos y en nuestros corazones la opresión colonialista, les decimos bien alto que todo eso, desde ahora, terminó. La República del Congo fue proclamada y nuestro país está ahora en manos de sus propios hijos. Juntos, hermanos, hermanas, comenzaremos una nueva lucha, una lucha sublime que llevará nuestro país a la paz, a la prosperidad y a la grandeza. Estableceremos juntos la justicia social y aseguraremos que todos y todas reciban la justa remuneración por su trabajo. Vamos a mostrar al mundo lo que puede hacer el hombre negro cuando trabaja en libertad y haremos del Congo el centro que ilumine a toda África. Velaremos para que las tierras de nuestra patria beneficien verdaderamente a sus hijos. Revisaremos todas las antiguas leyes y haremos nuevas que serán justas y nobles.

Pondremos fin a la opresión del pensamiento libre y garantizaremos que todos los ciudadanos gocen plenamente de las libertades fundamentales previstas en la «Declaración de los derechos humanos».

Suprimiremos eficazmente cualquier discriminación y daremos a cada uno el justo lugar que le valdrán su dignidad humana, su trabajo y su entrega al país. Haremos reinar no la paz de los fusiles y de las bayonetas, sino la paz de nuestros corazones y de las buenas voluntades.

Y para ello, queridos compatriotas, estad seguros de que no solo podremos contar con nuestras enormes fuerzas e inmensas riquezas, sino también con la asistencia de numerosos países extranjeros cuya colaboración aceptaremos cada vez que sea leal y que no busque imponernos una política de cualquier tipo que sea. En

ese ámbito, Bélgica, que, comprendiendo finalmente el sentido de la historia, no trató de oponerse a nuestra independencia, está preparada para concedernos su ayuda y su amistad, y se acaba de firmar un tratado en ese sentido entre nuestros dos países iguales e independientes. Esta cooperación, estoy seguro, será beneficiosa para los dos países. Por nuestra parte, aun permaneciendo alertas, sabremos respetar los compromisos libremente consentidos.

Así, tanto en el interior como en el exterior, el nuevo Congo, nuestra querida República que mi gobierno creará, será un país rico, libre y próspero. Pero para que lleguemos sin retraso a ese objetivo, a todos ustedes, legisladores y ciudadanos congoleños, les pido que me ayuden con todas sus fuerzas. Les pido a todos que olviden las querellas tribales que nos agotan y que probablemente puedan hacer que nos menosprecien en el extranjero.

Pido a la minoría parlamentaria que ayude a mi gobierno mediante una oposición constructiva y que permanezca estrictamente en las vías legales y democráticas. Les pido a todos no retroceder ante ningún sacrificio para asegurar el éxito de nuestro grandioso proyecto. Les pido, finalmente, que respeten incondicionalmente la vida y los bienes de sus conciudadanos y de los extranjeros establecidos en nuestro país. Si la conducta de esos extranjeros deja que desear, nuestra justicia rápidamente los expulsará del territorio de la República. Si, por el contrario, su conducta es buena, hay que dejarlos en paz, ya que ellos también trabajan para la prosperidad de nuestro país. La independencia del Congo marca un paso decisivo hacia la liberación de todo el continente africano.

Esto es, *Sire*, excelencias, señoras, señores, mis queridos compatriotas, mis hermanos de raza, mis hermanos de lucha, lo que les quise decir en nombre del gobierno en este día magnífico de nuestra independencia

completa y soberana. Nuestro gobierno, fuerte, nacional, popular, será la salvación de este país.

Invito a todos los ciudadanos congoleños, hombres, mujeres y niños, a ponerse resueltamente a trabajar para poder crear una economía nacional próspera que consagre nuestra independencia económica.

¡Gloria eterna a los combatientes de la libertad nacional!

¡Viva la independencia y la unidad africana!

¡Viva el Congo independiente y soberano!

(Traducción: Alberto Nadal a partir de
<[http://www.millebords.org/IMG/article_PDF/
Discours-de-Patrice-E-Lumumba-le-30-juin-1960-le-jour-
de-la-proclamation-de-l_a14656.pdf](http://www.millebords.org/IMG/article_PDF/Discours-de-Patrice-E-Lumumba-le-30-juin-1960-le-jour-de-la-proclamation-de-l_a14656.pdf)>).

Por la unidad del pueblo congolés*

Queridos compatriotas congolese: los hechos que vivimos en estos días y que proyectan un haz de luz cada vez más potente sobre algunas realidades hasta ahora escondidas, me imponen el deber de informarles de ellos día a día.

El Congo, nuestra patria, ha vivido durante ochenta años en un estado de sujeción política. Este régimen de esclavitud, rebautizado por los colonialistas con el nombre de «obra civilizadora», ha privado a los habitantes de este país del fruto de sus derechos naturales.

En nombre de la civilización y de la religión que nos trajeron, los colonialistas se apoderaron de nuestras tierras y de nuestros bienes.

En nombre de la civilización y de la religión, los colonialistas se abandonaron a la destrucción de nuestros valores morales y artísticos.

En nombre de la civilización y de la religión, la personalidad del hombre negro fue por largo tiempo escarnecida, ridiculizada, arrastrada en el fango.

Los colonialistas habían destruido, con la violencia, las artimañas y la propaganda, todo aquello que enorgullecía al hombre africano: su poesía, su magia, su filosofía, sus tradiciones, su folclor. El objetivo de los

* Alocución radial, 23 de agosto de 1960.

colonialistas era hacer de los africanos seres sin alma, sin personalidad, sin originalidad; ciegos imitadores, instrumentos de su propaganda, eternos sirvientes, con un único deber: trabajar, resignarse y callar.

Nuestra libertad estaba en manos de los amos blancos, que la manejaban como se manejan las manecillas de un reloj. No podíamos movernos, ir de Léopoldville a Coquilhatville, de Luluaburg a Port Franqui, sino con la bendición de los amos blancos.

Cuando llegaban las ocho o nueve de la noche –la hora dependía de la ciudad–, los amos blancos nos encerraban como a gallinas en el gallinero, y quien circulaba, violando el toque de queda colonial, era arrestado y encarcelado por el «jefe de circulación nocturna». Pero ellos, los patrones blancos, podían transitar libremente desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana.

Solo ellos, los extranjeros, los amos blancos, tenían derecho a fundar nuevas iglesias en nuestro país: católicas, protestantes, salvacionistas, etc., pero los congolese, no. Por ejemplo, los discípulos de Simón Kimbangu,¹ los adeptos de Kitawala o de otras religiones típicamente africanas, han sido perseguidos y torturados, y lo han sido porque se opusieron –en nombre del principio de la libertad de conciencia– al colonialismo espiritual de los occidentales.

Durante esos ochenta años el negro de este país no fue sino un objeto, y no tuvo sino una misión: trabajar como una bestia para enriquecer a los colonialistas.

Esta vergonzosa empresa ha tenido éxito gracias a una doctrina cara a los imperialistas de todos los

¹ Fundador de una iglesia africana de ascendencia judaico-cristiana que preconizaba la liberación del poder de los blancos y el advenimiento de un reino de libertad y unidad para los africanos. Las misiones católicas y las autoridades coloniales belgas percibieron el carácter subversivo del mensaje religioso-nacionalista de Kimbangu. En 1921 fue arrestado y condenado a muerte, pena que el rey Alberto I conmutó por la prisión perpetua. Tras treinta años de encarcelamiento, murió el 12 de octubre de 1951.

tiempos: dividir para reinar, sujetar para explotar. Incitándonos a los unos contra los otros, los colonialistas lograron, gracias a esta política de división, explotarnos cínicamente durante ochenta años.

Con el dinero extraído de nuestra tierra adquirirían armas, pólvora, bombas para reprimirnos violentamente toda vez que reclamábamos nuestra libertad.

¿Es que hemos sido creados para vivir eternamente como esclavos del hombre blanco? No lo creo así.

Luego de tomar conciencia de que la colonización era una mistificación, una empresa de explotación mercantil, decidimos arriesgar nuestra vida, iniciando una lucha sin tregua contra el colonialismo expoliador de nuestra tierra.

Hombres, mujeres, niños, todos ustedes respondieron a nuestro llamado. Hemos echado la semilla de una doctrina revolucionaria en la conciencia de las masas populares, recorriendo para ello el Congo, de norte a sur y de este a oeste: el pueblo no cantaba sino una canción: *Dipanda*, independencia inmediata.

Los colonialistas, que veían derrumbar día a día su empresa, destinaron entonces sumas notables a la constitución de partidos puestos a su servicio y al alistamiento de hombres que les fueran devotos. Pero el valiente pueblo congolés, decidido a liberarse de las cadenas seculares del colonialismo, comprometió en dura lucha al imperialismo y a sus agentes negros.

Estos últimos, rechazados por el pueblo, han sido derrotados en las últimas elecciones.

Irritados por su descalabro, conscientes de que el pueblo ya no quiere a quien le engaña, los colonialistas y sus colaboradores han desencadenado una última ofensiva: la guerra de reconquista del Congo.

Los imperialistas, utilizando las mismas armas y las mismas astucias, han inventado una nueva fórmula: federación, confederación.

Todas estas palabras aspiran a engañar al pueblo, porque son una nueva forma enmascarada de la vieja

política de dividir para reinar. Estas palabras esconden los designios reales de los imperialistas. Con ellas mismas, Francia ha logrado balcanizar el África ecuatorial, para conceder después a sus viejas colonias una independencia nominal, ficticia.

Bélgica intenta realizar la misma operación en el Congo.

¿Aceptarían ustedes, queridos ciudadanos, una independencia política bajo la dictadura económica belga?

Este es el objetivo del federalismo: dividir al gran Congo, crear pequeñas y débiles repúblicas a la moda francesa, repúblicas que no podrían sostenerse por sí solas desde el punto de vista económico.

Es así como ciertas viejas colonias francesas, convertidas ahora en «repúblicas», seguirán dominadas eternamente por Francia.

¿Quieren que en el Congo, el país rico de nuestros abuelos, suceda esto?

Tengo el convencimiento de que ustedes no lo quieren, porque ningún congolés digno de este nombre –a menos que se trate de algunos traidores a la patria– está dispuesto a vender su país a los imperialistas.

Los belgas tienen una norma: la unión hace la fuerza. Con esa norma, valores y flamencos se reconciliaron para dirigirse contra el Congo, y los colonialistas consiguieron dominarnos durante ochenta años.

Es con nuestra unidad política y económica, y solo con ella, que nosotros podremos aniquilar a los imperialistas, aventajando sus pérfidas conspiraciones. Sin esta unidad, el Congo volverá mañana a una nueva esclavitud. No basta conquistar la independencia: es necesario defenderla y consolidarla.

Por eso debemos seguir unidos.

Los belgas nos han atacado y han tratado de derribar al gobierno popular por ustedes libremente elegido, porque no quiso venderse a los imperialistas. Han hecho

todo lo posible para corrompernos, para que sirviéramos a sus intereses, en lugar de servir a los vuestros, a los del pueblo.

Preferimos morir defendiendo vuestros intereses; antes que ceder a las amenazas y al dinero.

Hoy hemos obtenido un gran éxito: los imperialistas se encuentran en trance mortal, lloran, enferman, agonizan. Esclavo ayer, el Congo hoy ha tomado sus destinos en sus propias manos; nada podrá ya quitarnos la independencia.

Bélgica quiere dividirnos para no marcharse. Pero si seguimos unidos, se irá. En la unión, en el amor y en la solidaridad recíproca salvaremos nuestro país.

Congolese, defended vuestra tierra; abandonad los motivos fútiles de disputa. El enemigo acecha; no le demos la oportunidad de que utilice nuestras divisiones para conservar su poder en el país de nuestros antepasados.

Que nuestro objetivo más apreciado siempre sea: el Congo para los congolese.

¡Viva la República independiente y soberana del Congo!

(Versión corregida para esta edición a partir de
Patricio Lumumba: *Libertad para el Congo*,
La Habana: Ediciones Venceremos, 1964, pp. 99-103).

El futuro de un continente*

Señores ministros, señoras, señores, queridos compañeros de lucha: el pueblo congolés se siente orgulloso y feliz de recibir hoy en su tierra a sus hermanos de combate.

Vuestra presencia aquí, en este momento, es para mi gobierno y para nosotros los congolese la prueba viva de esta realidad africana negada siempre por nuestros enemigos, que aun ahora se obstinan en ello. Pero ustedes lo saben, la realidad es más obstinada, y África está bien viva. África se niega a morir, pues daría la razón a los retardatarios de la historia, de esta historia a la que hemos hecho con nuestras manos, con nuestra vida, con nuestra sangre.

Es en reuniones como esta donde hemos tomado conciencia de nuestra personalidad y de nuestra activa solidaridad. Cuando en nuestras primeras conferencias, realizadas en distintas ciudades africanas, planteamos el problema de la descolonización de África, los imperialistas no creían en nuestro éxito. En cambio, luego de la primera conferencia de los pueblos africanos, realizada en Acra en diciembre de 1958, ¡cuánta distancia hemos recorrido juntos hacia la liberación de nuestro continente!

* Discurso en la conferencia de Léopoldville, 25 de agosto de 1960.

¿No fue acaso al día siguiente de la reunión de Acra que se revigorizó la lucha liberadora de los pueblos de Angola, de Argelia, del Congo, de Kenya, de Mozambique, de Nyassaland,¹ de Rodesia² y, ahora, de Ruanda-Urundi³? ¿No fue luego de aquella histórica conferencia que se fijaron las bases para la liberación africana? ¿Y que los movimientos nacionalistas africanos dieron un paso decisivo hacia adelante? Nada, ni tempestades ni armas pudieron, ni podrán, tronchar este torbellino popular hacia la libertad.

Los trabajos de esta, nuestra conferencia, acelerarán el tránsito del camino de la independencia del continente africano.

Señores ministros, queridos combatientes de la libertad africana, ustedes tienen el deber de mostrar una vez más al mundo que nada puede desviarnos de nuestro objetivo común: la liberación africana. Alcanzaremos esta meta solo si nos mantenemos solidarios y unidos. Nuestra solidaridad tiene un significado porque no posee límites, porque somos conscientes de que el destino de África es indivisible.

Estas son las motivaciones profundas del trabajo que ustedes tendrán que realizar. Esta reunión preparará el terreno para la gran conferencia de los jefes de Estado, en el curso de la cual nuestros países deberán pronunciarse respecto de:

- 1) el apoyo total de todos los países africanos a la lucha general por un bloque panafricano;

¹ Nyassaland fue un protectorado británico, establecido el 6 de julio de 1907. Después de la independencia, proclamada el 6 de julio de 1964, asumió el nombre de República de Malaui.

² Histórica región sudafricana ocupada por la República de Zambia (antiguamente Rodesia del Norte) y la República de Zimbabue (antes Rodesia del Sur).

³ Antigua colonia belga que hoy acoge dos Estados africanos: la República de Ruanda (independiente desde el 1.º de julio de 1961) y la República de Burundi, establecida en 1966.

- 2) la política de neutralidad como condición para la independencia efectiva;
- 3) la supresión de todas las barreras lingüísticas coloniales, a fin de permitir los intercambios culturales;
- 4) los acuerdos comerciales entre los países africanos;
- 5) la posición de África en relación con el Mercado Común Europeo;
- 6) la cooperación en el plano militar;
- 7) la construcción en Léopoldville de una estación de radio de alta potencia, con la ayuda de todos los Estados africanos;
- 8) el emplazamiento en Léopoldville de un centro de investigaciones científicas, en el marco de las tareas de la comisión de cooperación técnica.

Señores ministros: ustedes toman hoy contacto con la realidad del Congo, en momentos en que aquí se desarrolla una crisis, a la que nosotros debemos superar. Su confianza en el futuro de nuestro continente les ayudará a concluir sus trabajos con éxito. En primer lugar, deben preparar el encuentro entre los jefes de Estado, que ratificarán con su acción la unidad africana, en nombre de la cual ustedes han respondido hoy a nuestro llamado.

Ustedes conocen los orígenes de la denominada «crisis congolese», crisis que es solo la prolongación de la lucha entre las fuerzas de la opresión y las fuerzas de la liberación.

Mi gobierno, garante y representante de la soberanía del pueblo congolés, decidió, en cuanto se produjo la agresión belga, apelar a las Naciones Unidas.

La ONU ha respondido y también el mundo libre se ha pronunciado condenando a Bélgica.

A fin de hacer conocer a la opinión pública mundial la verdad sobre el drama congolés, he realizado un viaje a Nueva York. Al regresar de los Estados Unidos, accedí

a una invitación de los jefes de Estado del África libre, quienes adoptaron públicamente una posición definida y nos brindaron unánimemente su apoyo fraternal.

Desde esta tribuna quiero expresar mi gratitud al presidente Bourguiba, a su majestad Mohamed V, al presidente Sékou Touré, al presidente Tubman, al presidente Nkrumah, al presidente Olympio, es decir, con quienes tuve el honor de reunirme en aquellos días decisivos. Lamento las dificultades materiales que me impidieron responder a la invitación del presidente Nasser y su majestad Haile Selassie.⁴

Todos, como militantes de la unidad africana, han dicho «no» al estrangulamiento de África. Todos han comprendido rápidamente que los colonialistas, en su voluntad de reconquista del África, han puesto en tela de juicio no solo la independencia real del Congo, sino también la existencia de todos los países independientes del continente. Todos se dieron cuenta de que si el Congo perece, África toda se hundirá en la oscuridad de la derrota y de la esclavitud.

⁴ Lumumba alude a las siguientes figuras: Habib Bourguiba (1903-2000), líder nacionalista tunecino, electo como primer presidente de la República de Túnez; Muhammad ibn Yūsuf (1909-1951), más conocido como Mohamed V, rey de Marruecos desde 1957 hasta 1961; Ahmed Sékou Touré (1922-1984), político guineano y presidente de ese país desde su independencia, en 1958, hasta su muerte; William Vacanarat Shadrach Tubman (1895-1971), presidente de Liberia entre 1944 y 1971; Kwame Nkrumah (1909-1972), político y filósofo panafricanista, electo en 1957 primer presidente de la República de Ghana hasta ser derrocado en febrero de 1966 por un golpe de Estado militar orquestado por la CIA; Sylvanus Epiphany Olympio (1902-1953), líder político y presidente de la República de Togo desde su fundación, en 1958, hasta su asesinato tras un golpe de Estado en 1963; Gamal Abdel Nasser Hussein (1918-1970), militar y estadista egipcio, presidente de Egipto desde 1954 hasta su muerte en 1970, respetado impulsor del panarabismo, el socialismo árabe (no marxista) y el Movimiento de Países No Alineados; y Haile Selassie (1892-1975), nacido Lij Tafari Makonnen y proclamado emperador de Etiopía en 1930, hasta su deposición en septiembre de 1974 por una junta militar encabezada por el teniente coronel Mengistu Haile Mariam.

He aquí, una vez más, la prueba viviente de la unidad africana. Es un testimonio concreto de la unidad frente al monstruoso apetito del imperialismo.

Todos estos hombres de Estado están de acuerdo en que esta es una realidad indiscutible, y que debe luchar-se por defenderla.

Nosotros estamos por la defensa conjunta de África, nuestro patrimonio. En respuesta a la acción de las potencias imperialistas, de las cuales Bélgica es solo un instrumento, debemos oponer el frente unido de los pueblos libres y de todos los pueblos que luchan en el África. A los enemigos de la libertad debemos oponerles la coalición de los hombres libres.

En efecto, es aquí [en el Congo] donde se está llevando a cabo el último acto de emancipación y rehabilitación de África.

El pueblo congolés, prosiguiendo la lucha que tiene como objetivo primordial la defensa de la dignidad del hombre africano, ha elegido la independencia inmediata y total. Al hacer esa elección, sabía que no se desembarazaba de un solo golpe de la dominación colonial, sabía que la independencia jurídica no es sino un primer paso y que el esfuerzo requerido sería largo aún y quizás más duro que en el pasado.

El camino que hemos elegido no es el más fácil, pero elegimos el camino del orgullo y de la libertad del hombre.

Éramos conscientes de que mientras el país fuera dependiente, mientras no tomara su destino en sus propias manos, le faltaba lo esencial. Esto concierne a las demás colonias, sin importar cuál sea su nivel de vida o qué aspectos positivos del sistema colonial tengan.

Hemos declarado con tanto énfasis nuestro deseo de una independencia inmediata, sin un periodo de transición y sin compromisos, porque hemos sufrido más burlas, insultos y humillaciones que nadie.

Por otro lado: ¿para qué nos hubiera servido retrasar la independencia, pactarla, si habíamos tomado

conciencia de que al final de cuentas hubiéramos debido prever y reflexionar todo? Teníamos que crear un nuevo sistema adaptado a las exigencias de una evolución puramente africana, cambiar los métodos que nos habían sido impuestos y, sobre todo, encontrarnos a nosotros mismos y liberarnos de los hábitos mentales y los diversos complejos en los que la colonización nos mantuvo durante siglos.

Se nos ofreció elegir entre la libertad o el mantenimiento de la esclavitud. No existe posibilidad de compromiso entre la libertad y la esclavitud. Hemos preferido pagar el precio de la libertad.

Los métodos clásicos de los colonialistas –que todos nosotros hemos conocido o aún conocemos parcialmente– son particularmente vitales aquí: ocupación militar prolongada, divisiones tribales sostenidas y alentadas por un largo periodo, y oposición destructiva, planificada, dirigida y pagada.

Ustedes saben lo difícil que es para un Estado recién independizado librarse de las bases militares instaladas por las antiguas potencias ocupantes. Debemos proclamar, aquí y ahora, que África se niega a mantener las bases militares imperialistas establecidas en su territorio.

No debe haber más Bizertas, Kitonas, Kaminas, Sidi Slimanes. Nosotros tenemos nuestros propios ejércitos para defender a nuestros países.

Nuestro ejército, víctima de maquinaciones colonialistas, se está liberando de las estructuras y de la mentalidad colonialistas para tener todas las cualidades de un verdadero ejército nacional bajo el liderazgo de jefes congolese. Nuestras dificultades internas, las luchas tribales y los núcleos de oposición política parecían concentrarse «accidentalmente» en las regiones con los recursos minerales y energéticos más ricos. Sabemos cómo ha sido organizado todo y quién lo sustenta, aun hoy, entre nosotros, en nuestra misma casa.

Nuestra Katanga, por su uranio, cobre y oro, y nuestra Bakwanga en Kasai, por sus diamantes, se han convertido en focos de intrigas imperialistas. El objetivo de estas intrigas es recuperar el control económico de nuestro país.

Pero una cosa es cierta, y la proclamo solemnemente: el pueblo congolés ya no se dejará explotar y nuestra comunidad rechazará todo aquello que pueda encaminarla de retorno a la esclavitud.

La resonancia mundial del problema congolés viene a significar el peso que África tiene en el mundo actual. Nuestros países –que hasta ayer ellos querían ignorar como países coloniales– ahora les causan preocupación al viejo mundo aquí en África. Que se preocupen por lo que les pertenece. Ese no es nuestro asunto. Nuestro asunto es nuestro futuro, nuestro destino, un África libre.

Este año 1960 es nuestro año, y ustedes sus testigos y protagonistas. Es el año de nuestra victoria indiscutible, el año de la Argelia ensangrentada y heroica, Argelia mártir, ejemplo de lucha. Es el año de Angola torturada, de Suráfrica esclavizada, de Ruanda-Urundi encarcelada, de Kenya humillada.

Nosotros sabemos –y el mundo entero también lo sabe– que Argelia no es francesa, ni Angola portuguesa, ni Kenya inglesa, ni Ruanda-Urundi belga. Nosotros sabemos que África no es francesa, ni inglesa, ni americana, ni rusa: es africana.

Conocemos los objetivos de Occidente. Ayer nos dividió a nivel de tribus, de clanes, de aldeas.⁵ Hoy –ya que África se libera– quiere dividirnos a nivel de Estados. Pretende crear bloques antagónicos, satélites

⁵ *Chefferies* (traducido aldea). Entidad política y administrativa que representa a comunidades territoriales en un área determinada. Su jefe no basa su autoridad únicamente en el parentesco –como sucede en el clan–, sino también en el prestigio reconocido por la comunidad.

y, partiendo de este clima de guerra fría, acentuar todas las divisiones para mantener eternamente su tutela sobre África. Creo no equivocarme al afirmar que el África unido de hoy rechazará estas intrigas.

Por eso hemos adoptado la política de neutralidad positiva, la única que nos permitirá afirmar nuestra dignidad.

Para nosotros, no existen un bloque occidental y otro comunista, sino países independientes, cuya actitud en relación con el África dicta nuestra política hacia ellos. Entonces, que cada país se pronuncie y actúe sin equívocos en cuanto a África.

No queremos ser terreno de intrigas internacionales, foco o interés de la guerra fría.

Afirmamos nuestra personalidad de hombres libres que toman en sus manos, día tras día, los destinos de sus naciones y de su continente.

Tenemos necesidad urgente de paz y de concordia, y queremos que nuestra política internacional adopte como eje la cooperación leal y la amistad entre los pueblos. Queremos ser una fuerza de progreso pacífico, una potencia conciliadora. África unida e independiente contribuirá de modo positivo e inestimable a la paz del mundo. Pero, dividida en zonas de influencia hostil, solo intensificará el antagonismo mundial y aumentará la tensión.

No estamos adoptando medidas discriminatorias. Sin embargo, el Congo sufre discriminación en sus relaciones exteriores. A pesar de ello, está abierto para todos, y estamos dispuestos a ir donde sea necesario. Nuestra única exigencia es que se reconozca y se respete nuestra soberanía.

Recibiremos técnicos de todos los países motivados por la amistad, la lealtad y cooperación, que no buscan gobernar a los africanos, sino ayudar a África. Serán recibidos con los brazos abiertos.

Tengo la seguridad de estar expresando los sentimientos de todos mis hermanos africanos cuando digo

que África no es hostil a ningún país en particular, sino que se mantiene vigilante ante cualquier intento de nueva dominación y de explotación, tanto en el ámbito económico como en el espiritual. Nuestro objetivo es revitalizar los valores culturales, filosóficos, morales y sociales de África; y preservar nuestros recursos. Pero nuestra actitud de vigilancia no significa aislamiento. Desde el comienzo de su independencia, el Congo ha demostrado su deseo de contribuir a la vida de las naciones libres, deseo que se concretó en su solicitud de admisión a las Naciones Unidas.

Señores ministros, queridos compañeros de lucha: no sé cómo expresarles la alegría y el orgullo del gobierno y el pueblo del Congo de su presencia aquí y la presencia aquí de toda África. La época de los proyectos ha pasado. África debe actuar. Los pueblos de África esperan esa acción, impacientes. La unidad y la solidaridad africanas no son ya sueños; deben convertirse en decisiones eficaces.

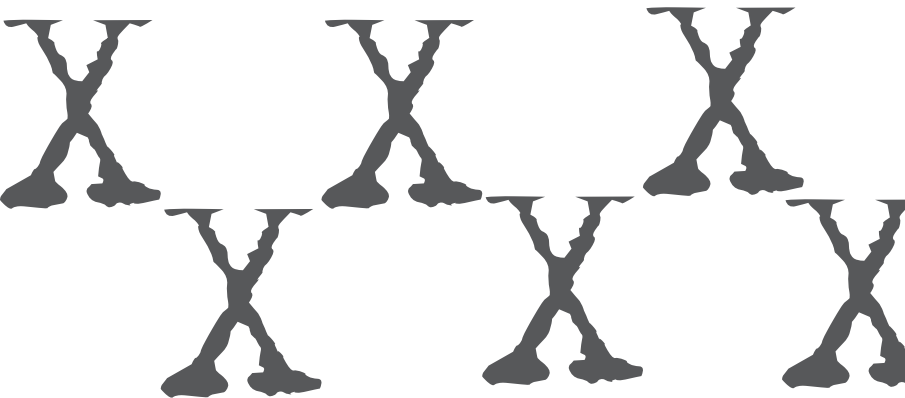
Unidos en un solo espíritu, una sola aspiración, en un solo corazón, convertiremos a África en un continente verdaderamente libre e independiente en un futuro inmediato.

¡Viva la independencia y la unidad africanas!

¡Adelante, africanos, hacia la liberación total!

(Versión corregida para esta edición a partir de
Patricio Lumumba: *Libertad para el Congo*,
La Habana: Ediciones Venceremos, 1964, pp. 111-119).







Frantz Omar Fanon (1925-1961)

Nació el 20 de julio de 1925 en Fort-de-France, capital de Martinica, en el seno de una familia de clase media.

Mientras estudiaba en el Lycée Schoelcher en su isla natal, Fanon fue discípulo de Aimé Césaire, quien le transmitió preceptos fundamentales de dignidad negra. Su participación en la Segunda Guerra Mundial como soldado de la Francia Libre le expuso al racismo antinegro y el doble rasero del chauvinismo francés. Concluido su servicio en el ejército, inició estudios universitarios en Francia, hasta obtener su título de psiquiatra seis años después. A partir de entonces, experimenta un proceso de radicalización ideopolítica que alcanzaría sus hitos más altos con su incorporación al Frente de Liberación Nacional argelino (FLN).

Fanon distinguió por la agudeza de su análisis de la dimensión subjetiva de las relaciones sociales. Su argumentación de los legados culturales y psicológicos del colonialismo, en tanto sistema de dominación y de los mecanismos que garantizan su reproductibilidad y naturalización en las sociedades contemporáneas del Caribe y África, le convirtieron en uno de los intelectuales más influyentes de las últimas décadas.

Fanon fue un combatiente de amplio espectro que encaró todas las misiones asignadas con un alto grado

de exigencia y radicalidad, fuera como médico, ideólogo, activista o representante diplomático del gobierno revolucionario provisional de Argelia. Perseverante y audaz, incansable arquitecto de futuros posibles, dejó una obra escrita que refleja las utopías, ansiedades y contradicciones de su tiempo y que, más de seis décadas después de su partida, todavía ofrece muchas claves para interpretar y transformar la realidad en diversas coordenadas del sur global.

Dedicó sus postreras energías a concebir y dictar *Los condenados de la tierra*, un libro que Stuart Hall denominó «la biblia de la descolonización», para resaltar su pedagogía anticolonial. El legado intelectual de Frantz Fanon ha sustentado desarrollos teórico-políticos del marxismo, el panafricanismo y los nacionalismos negros, y ha acrecentado la capacidad subversiva del pensamiento afrodiaspórico.

Desventuras de la conciencia nacional (fragmentos)

[...] La debilidad clásica, casi congénita, de la conciencia nacional de los países subdesarrollados no es solo la consecuencia de la mutilación del hombre colonizado por el régimen colonial. Es también el resultado de la pereza de la burguesía nacional, de su limitación, de la formación profundamente cosmopolita de su espíritu.

La burguesía nacional, que toma el poder al concluir el régimen colonial, es una burguesía subdesarrollada. Su poder económico es casi nulo y, en todo caso, sin semejanza con el de la burguesía metropolitana a la que pretende sustituir. En su narcisismo voluntarista, la burguesía nacional se ha convencido fácilmente de que podía sustituir con ventaja a la burguesía metropolitana. [...] En el seno de esta burguesía nacional no hay ni industriales ni financieros. La burguesía nacional de los países subdesarrollados no se orienta hacia la producción, los inventos, la construcción, el trabajo. Se canaliza totalmente hacia actividades de tipo intermedio. Estar en el circuito, en las combinaciones, parece ser su vocación profunda. La burguesía nacional tiene una psicología de hombre de negocios, no de capitán de industria.

[...]

Como la burguesía no tiene ni los medios materiales, ni los medios intelectuales suficientes (ingenieros, técnicos), limitará sus pretensiones al manejo de los despachos y las casas de comercio ocupados antes por los colonos. La burguesía nacional ocupa el lugar de la antigua población europea: médicos, abogados, comerciantes, representantes, agentes generales, agentes aduanales. Estima que, por la dignidad del país y su propia seguridad, debe ocupar todos esos puestos. En lo sucesivo exigirá que las grandes compañías extranjeras recurran a ella, ya sea que deseen mantenerse en el país, ya sea que tengan la intención de penetrar en este. La burguesía nacional descubre como misión histórica la de servir de intermediario. Como se ve, no se trata de una vocación de transformar a la nación, sino de servir prosaicamente de correa de transmisión a un capitalismo reducido al camuflaje y que se cubre ahora con la máscara neocolonialista. La burguesía nacional va a complacerse, sin complejos y muy digna, con el papel de agente de negocios de la burguesía occidental. Ese papel lucrativo, esa función mediocre, esa estrechez de visión, esa ausencia de ambición simbolizan la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir su papel histórico de burguesía. El aspecto dinámico y de adelantado, el aspecto de inventor y descubridor de mundos que se encuentra en toda burguesía nacional está aquí lamentablemente ausente. En el seno de la burguesía nacional de los países coloniales domina el espíritu hedonista. Es que a nivel psicológico se identifica con la burguesía occidental, de la que ha absorbido todas las enseñanzas [...].

[...]

En su aspecto decadente, la burguesía nacional será considerablemente ayudada por las burguesías occidentales que se presentan como turistas enamorados del exotismo, de la caza, de los casinos. La burguesía

nacional organiza centros de descanso y recreo, curas de placer para la burguesía occidental. Esta actividad tomará el nombre de turismo y se asimilará circunstancialmente a una industria nacional. Si se quiere una prueba de esta eventual transformación de los elementos de la burguesía excolonial en organizadores de fiestas para la burguesía occidental, vale la pena evocar lo que ha pasado en América Latina. Los casinos de La Habana, de México, las playas de Río, las jovencitas brasileñas o mexicanas, las mestizas de trece años, Acapulco, Copacabana son los estigmas de esa depravación de la burguesía nacional. Como no tiene ideas, como está encerrada en sí misma, aislada del pueblo, mimada por su incapacidad congénita para pensar en la totalidad de los problemas en función de la totalidad de la nación, la burguesía nacional va a asumir el papel de gerente de las empresas occidentales y convertirá a su país, prácticamente, en lupanar de Europa.

[...]

Del chauvinismo senegalés al tribalismo wólof la distancia no es muy grande. Y, en realidad, dondequiera que la burguesía nacional por su comportamiento mezquino y la imprecisión de sus posiciones doctrinales no ha podido lograr ilustrar a la totalidad del pueblo, plantear los problemas principalmente en función del pueblo, dondequiera que esa burguesía nacional se ha mostrado incapaz de ampliar suficientemente su visión del mundo, asistimos a un reflujo hacia las posiciones tribalistas. Somos testigos, con rabia en nuestros corazones, del triunfo de etnicidades exacerbadas. Como la única consigna de la burguesía es: hay que sustituir a los extranjeros, y en todos los sectores se apresura a hacerse justicia y tomar sus lugares, los demás nacionales, menos elevados –choferes de taxi, vendedores callejeros, limpia-botas– van a exigir igualmente que los dahomeyanos se vayan a su país o, yendo más lejos, que los fulbés y los peuls vuelvan a su selva o a sus montañas.

[...]

Después de la independencia, los nacionales que habitan las regiones prósperas toman conciencia de su suerte y por un reflejo visceral y primario se niegan a alimentar al resto de los nacionales. Las regiones ricas en maní, en cacao, en diamantes se destacan frente al panorama vacío constituido por el resto de la nación. Los nacionales de esas regiones observan con odio a los otros, en quienes descubren la envidia, el apetito, impulsos homicidas. Las viejas rivalidades anticoloniales, los viejos odios interétnicos resucitan. Los *balubas* se niegan a alimentar a los *lulus*. Katanga se constituye en Estado y Albert Kalondji se hace coronar rey del sur de Kasai.

[...]

Esta lucha implacable que libran las etnias y las tribus, esa preocupación agresiva por ocupar los puestos que han quedado libres por la salida del extranjero van a dar origen, igualmente, a competencias religiosas. En el campo y en la selva, las pequeñas sectas, las religiones locales, los cultos morabíticos vuelven a cobrar vitalidad y reiniciarán el ciclo de las excomuniones. En las grandes ciudades, a nivel de los cuadros administrativos, asistiremos a la confrontación entre las dos grandes religiones reveladas: el islamismo y el catolicismo.

El colonialismo, cuyos cimientos se tambalearon ante el nacimiento de la unidad africana, está recuperando sus dimensiones y trata ahora de quebrantar esa voluntad utilizando todas las debilidades del movimiento. El colonialismo va a movilizar a los pueblos africanos revelándoles la existencia de rivalidades «espirituales» [...]. Los misioneros recuerdan oportunamente a las masas que grandes imperios negros, mucho antes de la llegada del colonialismo europeo, habían sido destruidos por la invasión árabe. No se vacila en afirmar que fue la ocupación árabe la que preparó el camino al

colonialismo europeo; se habla de imperialismo árabe y se denuncia al imperialismo cultural del islam. Los musulmanes son apartados generalmente de los puestos de dirección. En otras regiones se produce el fenómeno inverso y los indígenas cristianizados son considerados como enemigos objetivos y conscientes de la independencia nacional.

El colonialismo utiliza desvergonzadamente todos estos trucos, feliz de enfrentar entre sí a los africanos que ayer se habían aliado contra él. El concepto de San Bartolomé toma forma en algunas mentes y el colonialismo se burla por lo bajo cuando escucha las magníficas declaraciones sobre la unidad africana. Dentro de una misma nación, la religión divide al pueblo y enfrenta entre sí a las comunidades espirituales mantenidas y fortalecidas por el colonialismo y sus instrumentos. Fenómenos totalmente inesperados irrumpen aquí y allá. En países con predominio católico o protestante, las minorías musulmanas demuestran una devoción inusitada. Se revitalizan las fiestas islámicas, la religión musulmana se defiende paso a paso del absolutismo violento de la religión católica. Algunos sacerdotes afirman entonces que, si esos individuos no están contentos, pueden irse a El Cairo. Algunas veces, el protestantismo norteamericano transporta a territorio africano sus prejuicios anticatólicos y fomenta a través de la religión las rivalidades tribales.

En el plano continental, esta tensión religiosa puede revestir la forma del racismo más vulgar. Se divide al África en una parte blanca y una parte negra. Los términos sustitutos de África del Sur o al norte del Sahara no logran disimular ese racismo latente. Aquí se afirma que el África blanca tiene una tradición cultural milenaria, que es mediterránea, que prolonga a Europa, que participa de la cultura grecolatina. Se concibe al África negra como una región inerte, brutal, no civilizada..., salvaje.

Allá se escuchan todo el día reflexiones odiosas sobre violaciones de mujeres, sobre la poligamia, sobre el supuesto desprecio de los árabes por el sexo femenino. Todas estas reflexiones recuerdan por su agresividad las que se han descrito tan frecuentemente como propias del colono. La burguesía nacional de cada una de esas dos grandes regiones, que ha asimilado hasta las raíces más podridas del pensamiento colonialista, sustituye a los europeos y establece en el continente una filosofía racista terriblemente perjudicial para el futuro de África. Por su pereza y su mimetismo favorece la implantación y el fortalecimiento del racismo que caracterizaba a la etapa colonial. No es sorprendente así, en un país que se dice africano, escuchar reflexiones racistas y comprobar la existencia de comportamientos paternalistas que dejan la impresión amarga de que uno se encuentra en París, en Bruselas o en Londres.

En ciertas regiones de África los quejidos paternalistas respecto de los negros, la idea obscena tomada de la cultura occidental de que el negro es impermeable a la lógica y a las ciencias reina en toda su desnudez. Inclusive algunas veces se tiene la ocasión de comprobar que las minorías negras se encuentran confinadas en una semiesclavitud que justifica esa especie de circunspección, de desconfianza, que los países del África negra sienten por los países del África blanca. No es raro que un ciudadano del África negra, que camina por una gran ciudad del África blanca, puede oír que los niños lo llaman «negro» o sea tratado como «negrito» por los funcionarios públicos.

[...]

La burguesía occidental ha erigido suficientes barreras y salvaguardas para no temer realmente la competencia de aquellos a quienes explota y desprecia. El racismo burgués occidental respecto del negro

y del *bicot*¹ es un racismo de desprecio; es un racismo que minimiza. Pero la ideología burguesa, que proclama una igualdad esencial entre los hombres, se las arregla para permanecer lógicamente consigo misma invitando a los subhombres a humanizarse por medio del tipo de humanidad occidental que ella encarna.

El racismo de la joven burguesía nacional es un racismo defensivo, un racismo basado en el miedo. No difiere esencialmente del vulgar tribalismo, es decir, de las rivalidades entre *çofs* o sectas. Es comprensible que los observadores internacionales perspicaces no hayan tomado en serio las grandes fantasías sobre la unidad africana. Es que el número de grietas perceptibles a simple vista es tal que se presiente claramente que tendrán que resolverse todas esas contradicciones antes de que pueda sonar la hora de la unidad.

Los pueblos africanos se han descubierto recientemente y han decidido, en nombre del Continente, pensar de manera radical sobre el régimen colonial. Pero las burguesías nacionalistas que se apresuran, región tras región, a entablar su propia lucha y a crear un sistema nacional de explotación, multiplican los obstáculos para la realización de esa «utopía» [...].

[...]

Como [la burguesía] no tiene los medios económicos para asegurar su dominio y distribuir algunas migajas a todo el país; como, además, está ocupada en llenarse los bolsillos lo más rápidamente posible, pero también lo más prosaicamente, el país se sumerge más en el marasmo. Y para esconder ese marasmo, para disfrazar esa regresión, para asegurar y darse pretextos de enorgullecerse, a la burguesía no le queda más recurso que elevar en la capital grandiosos edificios, hacer lo que se llama gastos de ostentación.

¹ Término empleado en lengua francesa para designar a los árabes. Sinónimo de «moro».

La burguesía nacional vuelve la espalda cada vez más al interior, a las realidades del país baldío y mira hacia la antigua metrópoli, hacia los capitalistas extranjeros que buscan sus servicios. Como no comparte sus ganancias con el pueblo y no le permite beneficiarse de las prebendas que le otorgan las grandes compañías extranjeras, va a descubrir la necesidad de un dirigente popular en quien recaerá el doble papel de estabilizar al régimen y perpetuar el dominio de la burguesía. La dictadura burguesa de los países subdesarrollados obtiene su solidez de la existencia de un líder. En los países desarrollados, como se sabe, la dictadura burguesa es el producto del poder económico de la burguesía. En los países subdesarrollados, por el contrario, el líder representa el poder moral bajo cuya protección la pobre y desposeída burguesía de la joven nación decide enriquecerse.

El pueblo que, durante años, le ha visto u oído hablar; que, de lejos, en una especie de sueño, ha seguido las relaciones del líder con la potencia colonial, otorga espontáneamente su confianza a ese patriota. Antes de la independencia, el líder encarnaba, en general, las aspiraciones del pueblo: independencia, libertades políticas, dignidad nacional. Pero, después de la independencia, lejos de encarnar concretamente las necesidades del pueblo, lejos de convertirse en el promotor de la verdadera dignidad del pueblo, el dirigente va a revelar su función íntima: ser el presidente general de la sociedad de aprovechados impacientes de disfrutar, que constituye la burguesía nacional.

A pesar de su frecuente honestidad y a pesar de sus sinceras declaraciones, el líder es objetivamente el defensor decidido de los intereses, ahora conjugados, de la burguesía nacional y de las antiguas compañías coloniales. Su honestidad, que era un puro estado de ánimo, se desvanece progresivamente. El contacto con las masas es tan irreal que el líder llega a convencerse de

que se quiere atentar contra su autoridad y que se ponen en duda los servicios que prestó a la patria. El líder juzga duramente la ingratitud de las masas y se sitúa cada día un poco más resueltamente en el campo de los explotadores. Se transforma entonces, con conocimiento de causa, en cómplice de la nueva burguesía que se mueve en la corrupción y el disfrute.

Los circuitos económicos del joven Estado se hunden irreversiblemente en la estructura neocolonialista. La economía nacional, antes protegida, es ahora literalmente dirigida. El presupuesto se alimenta de préstamos y donaciones. Cada trimestre, los mismos jefes de Estado o las delegaciones gubernamentales se dirigen a las antiguas metrópolis o a otros países a la caza de capitales.

La antigua potencia colonial multiplica las exigencias, acumula concesiones y garantías, tomando cada vez menos precauciones para disfrazar la sujeción en que mantiene al poder nacional. El pueblo se estanca lamentablemente en una miseria insoportable y poco a poco se da cuenta de la traición indecible de sus dirigentes. Esa conciencia es más aguda en tanto la burguesía es incapaz de constituirse en clase. La distribución de las riquezas que organiza no se distingue en sectores múltiples, no es escalonada, no es jerárquica en medias tintas. La nueva casta es más insultante y repulsiva en tanto la inmensa mayoría, las nueve décimas partes de la población, siguen muriéndose de hambre. El enriquecimiento escandaloso, rápido, implacable de esa casta va acompañado de un despertar decisivo del pueblo, de una toma de conciencia prometedora de secuelas violentas. La casta burguesa, esa parte de la nación que suma a sus ganancias la totalidad de las riquezas del país, por una especie de lógica, por lo demás inesperada, va a formular sobre los demás negros o los demás árabes juicios peyorativos que recuerdan en más de un concepto la doctrina racista de los antiguos representantes de la

potencia colonial. Es a la vez la miseria del pueblo, el enriquecimiento desordenado de la casta burguesa, su desprecio por el resto de la nación lo que va a endurecer las ideas y las actitudes.

Pero las amenazas que estallan van a provocar el fortalecimiento de la autoridad y la aparición de la dictadura. El líder, que tiene tras de sí una vida de militante y de patriota dedicado, al avalar la actividad de esa casta y cerrar los ojos ante su insolencia, ante la mediocridad y la inmoralidad arraigadas de esos burgueses, actúa de pantalla entre el pueblo y la burguesía rapaz. Contribuye a frenar la toma de conciencia del pueblo. Ayuda a la casta, oculta al pueblo sus maniobras y se convierte así en el artesano más celoso de la obra de mixtificación y adormecimiento de las masas. Cada vez que habla al pueblo recuerda su vida, que ha sido con frecuencia heroica, los combates que ha librado en nombre del pueblo, las victorias que ha obtenido en su nombre, haciendo saber así a las masas que deben seguir teniéndole confianza [...].

[...]

El líder apacigua al pueblo. Años después de la independencia, incapaz de invitar al pueblo a una obra concreta, incapaz de abrir realmente el futuro al pueblo, de lanzar al pueblo por el camino de la construcción de la nación, de su propia construcción en consecuencia, vemos cómo el líder resucita la historia de la independencia, recuerda la unión sagrada de la lucha de liberación. El líder, como se niega a quebrantar a la burguesía nacional, solicita del pueblo que vuelva al pasado y se embriague con la epopeya que ha conducido a la independencia. El líder –objetivamente– detiene al pueblo y se dedica a expulsarlo de la historia o a impedir que penetre en ella. Durante la lucha de liberación, el líder despertaba al pueblo y le prometía una marcha heroica y radical. Ahora, multiplica los esfuerzos por adormecerlo

y tres o cuatro veces al año le pide que se acuerde de la época colonial y aprecie el inmenso camino recorrido.

Pero, hay que decirlo, las masas muestran una incapacidad total para apreciar el camino recorrido. El campesino que sigue arañando la tierra, el desempleado que no deja de serlo no logran convencerse, a pesar de las fiestas, a pesar de las banderas nuevas, de que algo ha cambiado realmente en sus vidas. La burguesía en el poder puede multiplicar las manifestaciones, las masas no logran ilusionarse. Las masas tienen hambre y los comisarios de policía, ahora africanos, no les merecen mucha confianza. Las masas empiezan a enfadarse, a desviarse, a desinteresarse por esa nación que no les reserva ningún lugar.

Cada cierto tiempo, sin embargo, el líder se moviliza, habla por radio, hace una gira para apaciguar, calmar, mixtificar. El líder es más necesario en tanto no hay partido. Existía durante el período de lucha por la independencia un partido que el dirigente actual dirigió. Pero el partido se ha desintegrado lamentablemente desde entonces. No subsiste el partido sino formalmente, nominalmente, por su emblema y su divisa. El partido orgánico, que debía facilitar la libre circulación de un pensamiento elaborado con las necesidades reales de las masas, se ha transformado en un sindicato de intereses individuales. Después de la independencia, el partido no ayuda ya al pueblo a formular sus reivindicaciones, a cobrar mayor conciencia de sus necesidades y a asentar mejor su poder. El partido, actualmente, tiene como misión hacer llegar al pueblo las instrucciones que emanan de la cúpula. Ya no existe ese ir y venir fecundo de la base a la cúpula, de la cúpula a la base, que funda y garantiza la democracia en un partido. Por el contrario, el partido se ha consolidado como una pantalla entre las masas y la dirección. Ya no existe la vida de partido. Las células creadas durante la etapa colonial se encuentran ahora en un estado de desmovilización total.

[...]

Después de la independencia, el partido se sumerge en un letargo espectacular. Ya no se moviliza a los militantes sino para las manifestaciones llamadas populares, las conferencias internacionales, las fiestas de la independencia. Los cuadros locales del partido son designados para los puestos administrativos, el partido se convierte en administración, los militantes se alinean y reciben el título vacío de ciudadanos.

Ahora que han cumplido su misión histórica, que era llevar a la burguesía al poder, son invitados con firmeza a retirarse para que la burguesía pueda cumplir tranquilamente su propia misión. Pero, ya lo hemos visto, la burguesía nacional de los países subdesarrollados es incapaz de cumplir ninguna misión. Al cabo de algunos años, la desintegración del partido se hace manifiesta; cualquier observador, aun superficial, puede darse cuenta de que el antiguo partido, ahora esquelético, solo sirve para inmovilizar al pueblo. El partido, que durante el combate había atraído hacia sí a toda la nación, se descompone. Los intelectuales, que en vísperas de la independencia se habían afiliado al partido, confirman con su comportamiento actual que esa afiliación no tuvo otro fin que participar en el reparto del pastel de la independencia. El partido se convierte en un medio para el éxito individual.

No obstante, existe dentro del nuevo régimen una desigualdad en el enriquecimiento y el acaparamiento. Algunas personas comen de varias fuentes y resultan ser brillantes especialistas en oportunismo. Los privilegios se multiplican, triunfa la corrupción, las costumbres se corrompen. Los cuervos son ahora demasiado numerosos y demasiado voraces, en vista de la pobreza del botín nacional. El partido, verdadero instrumento del poder en manos de la burguesía, fortalece el aparato del Estado y concreta la vigilancia del pueblo, su inmovilización.

El partido auxilia al poder para contener al pueblo. Es, cada vez más, un instrumento de coerción y netamente antidemocrático. El partido es objetivamente, y a veces subjetivamente, el cómplice de la burguesía mercantil [...].

[...]

Como se ve, la burguesía nacional de algunos países subdesarrollados no ha aprendido nada en los libros. Si hubiera observado mejor a los países de América Latina, habría identificado sin duda los peligros que la acechan. Llegamos, pues, a la conclusión de que esta microburguesía que hace tanto ruido está condenada a ser aplastada. En los países subdesarrollados, la etapa burguesa es imposible. Habrá por supuesto una dictadura policiaca, una casta de aprovechados, pero la creación de una sociedad burguesa está destinada al fracaso. El grupo de especuladores engalanados, que se pelean por los billetes de los fondos de un país miserable, será más tarde o más temprano una brizna de paja en manos del ejército hábilmente manejado por expertos extranjeros. Así, la antigua metrópoli practica el gobierno indirecto a través de los burgueses, a quienes alimenta, y de un ejército nacional formado por sus expertos, y que tratan de detener al pueblo, lo inmoviliza y lo aterroriza.

Estas observaciones que hemos podido hacer sobre la burguesía nacional nos conducen a una conclusión que no debería sorprendernos. En los países subdesarrollados, la burguesía no debe encontrar condiciones para su existencia y desarrollo. En otras palabras, el esfuerzo conjugado de las masas alineadas en un partido y de los intelectuales altamente conscientes y armados de principios revolucionarios debe cerrar el camino a esa burguesía nociva.

La cuestión teórica que se plantea desde hace unos cincuenta años cuando se aborda la historia de los países

subdesarrollados, esto es, saber si puede saltarse o no la etapa burguesa, debe resolverse en el plano de la acción revolucionaria y no mediante un razonamiento. La fase burguesa en los países subdesarrollados no se justificaría, sino en la medida en que la burguesía nacional fuera lo suficientemente poderosa económica y técnicamente como para edificar una sociedad burguesa, crear las condiciones de desarrollo de un proletariado importante, industrializar la agricultura, posibilitar, en fin, una auténtica cultura nacional.

Una burguesía tal como se ha desarrollado en Europa ha podido, fortaleciendo su propio poder, elaborar una ideología. Esta burguesía dinámica, instruida, laica ha realizado plenamente su empresa de acumulación del capital y ha dado a la nación un mínimo de prosperidad. En los países subdesarrollados, hemos visto que no hay verdadera burguesía sino una especie de pequeña casta con dientes afilados, codiciosa y voraz, dominada por el espíritu de los asalariados y que se contenta con los dividendos que le asegura la antigua potencia colonial. Esta pequeña burguesía es incapaz de grandes ideas, de inventiva. Se acuerda de lo que ha leído en los manuales occidentales e imperceptiblemente se transforma no ya en réplica de Europa, sino en su caricatura.

La lucha contra la burguesía de los países subdesarrollados está lejos de ser una posición teórica. No se trata de descifrar la condenación pronunciada contra ella por el juicio de la historia. No hay que combatir a la burguesía nacional en los países subdesarrollados porque amenaza frenar el desarrollo global y armónico de la nación. Hay que oponerse resueltamente a ella porque literalmente no sirve para nada. Esa burguesía, mediocre en sus ganancias, en sus realizaciones, en su pensamiento, trata de disfrazar esa mediocridad mediante construcciones prestigiosas en el plano

individual, por los cromados de los automóviles norteamericanos, vacaciones en la Riviera, fines de semana en los centros nocturnos alumbrados con luz neón.

Esta burguesía que se desvía cada vez más del pueblo en general no llega siquiera a arrancar concesiones espectaculares a Occidente: inversiones interesantes para la economía del país, creación de algunas industrias. Por el contrario, las plantas de ensamblaje se multiplican, consagrando así el patrón neocolonialista en que se debate la economía nacional. No hay que decir, pues, que la burguesía nacional retrasa la evolución del país, que le hace perder el tiempo o que amenaza conducir a la nación por callejones sin salida. En realidad, la fase burguesa en la historia de los países subdesarrollados es una etapa inútil. Cuando esa casta sea aniquilada, devorada por sus propias contradicciones, se advertirá que no ha sucedido nada desde la independencia, que hay que recomenzar todo, que hay que partir de cero. La reconversión no se realizará en el nivel de las estructuras creadas por la burguesía durante su reinado, porque esa casta no ha hecho otra cosa sino recoger intacta la herencia de la economía, el pensamiento y las instituciones coloniales.

[...]

En los países subdesarrollados que obtienen la independencia, existe casi siempre un pequeño número de intelectuales honestos, sin ideas políticas muy precisas que, instintivamente, desconfían de esa carrera por los puestos y las prebendas, sintomática de la etapa inmediatamente posterior a la independencia en los países colonizados. La situación particular de esos hombres (sostén de familia numerosa) o su historia (experiencias difíciles, formación moral rigurosa) explica ese desprecio tan manifiesto por los buscavidas y aprovechados. Hay que saber utilizar a esos hombres en el combate decisivo que se quiere emprender para una orientación sana de la nación. Cerrar el camino a

la burguesía nacional es, por supuesto, descartar las peripecias dramáticas posteriores a la independencia, las desventuras de la unidad nacional, la degradación de las costumbres, el asedio del país por la corrupción, la regresión económica y, a corto plazo, un régimen antidemocrático fundado en la fuerza y la intimidación, pero también es escoger el único medio de avanzar.

Lo que retrasa la decisión y vuelve tímidos a los elementos profundamente democráticos y progresistas de la joven nación es la aparente solidez de la burguesía. En los países subdesarrollados recién independientes, en el seno de las ciudades construidas por el colonialismo pululan la totalidad de los cuadros. La ausencia de análisis de la población global induce a los observadores a creer en la existencia de una burguesía poderosa y perfectamente organizada. En realidad, ahora lo sabemos, no existe burguesía en los países subdesarrollados. Lo que crea a la burguesía no es el espíritu, el gusto o las maneras. No son siquiera las esperanzas. La burguesía es antes que nada el producto directo de realidades económicas precisas.

[...]

[...] La burguesía de los países subdesarrollados es una burguesía en espíritu. No son ni su poder económico ni el dinamismo de sus cuadros, ni la envergadura de sus concepciones los que le aseguran su cualidad de burguesía. Es al principio y durante mucho tiempo una burguesía de funcionarios. Son los puestos que ocupa en la nueva administración nacional los que le darán serenidad y solidez. Si el poder le deja tiempo y posibilidades, esa burguesía llegará a acumular unos pocos ahorros que fortalecerán su dominio, pero se mostrará siempre incapaz de dar origen a una auténtica sociedad burguesa con todas las consecuencias económicas e industriales que esto supone.

La burguesía nacional se orienta desde un principio hacia actividades de tipo intermediario. La base de

su poder reside en su sentido del comercio y del pequeño negocio, en su aptitud para arrasar con todas las comisiones. No es su dinero lo que funciona, sino su sentido de los negocios. No invierte, no puede realizar esa acumulación del capital necesario para la eclosión y el desarrollo de una burguesía auténtica. A este ritmo, harían falta siglos para crear un embrión de industrialización. En todo caso, tropezará con la oposición implacable de la antigua metrópoli que, en el marco de los convenios neocolonialistas, habrá tomado todas sus precauciones.

Si el poder quiere sacar al país del estancamiento y conducirlo a grandes pasos hacia el desarrollo y el progreso tiene, en primer lugar, que nacionalizar el sector de servicios. La burguesía, que quiere hacer triunfar el espíritu de lucro y de disfrute, sus actitudes despreciativas hacia la masa y el aspecto escandaloso de las utilidades –del robo, habría que decir– invierte, en efecto, masivamente en este sector, pero es claro que esa nacionalización no debe adquirir el aspecto de una rígida estatización. No se trata de situar a la cabeza de los servicios a ciudadanos no formados políticamente. Cada vez que este procedimiento ha sido adoptado se ha advertido que el poder había contribuido, en efecto, al triunfo de una dictadura de funcionarios formados por la antigua metrópoli que se mostraban rápidamente incapaces de pensar en la nación como un todo. Esos funcionarios empiezan pronto a sabotear la economía nacional, a dislocar los organismos y así, la corrupción, la prevaricación, la malversación de las reservas, el mercado negro se establecen. Nacionalizar el sector de servicios es organizar democráticamente las cooperativas de venta y de compra. Es descentralizar esas cooperativas, interesando a las masas en la gestión de los asuntos públicos. Todo esto, como se ve, no puede realizarse sino politizando al pueblo [...]. Cuando se afirma la necesidad de politizar al pueblo se decide expresar al mismo tiempo que se quiere

el sostén del pueblo en la acción que va a emprenderse. Un gobierno que declara su deseo de politizar al pueblo expresa su deseo de gobernar con el pueblo y para el pueblo. No debe ser un lenguaje destinado a camuflar una dirección burguesa. Los gobiernos burgueses de los países capitalistas han superado desde hace tiempo esa fase infantil del poder. Fríamente, gobiernan con ayuda de sus leyes, de su poder económico y de su policía. No están obligados, ahora que su poder está sólidamente establecido, a perder su tiempo en actitudes demagógicas. Gobiernan en su propio interés y tienen el valor que les da su poder. Han creado una legitimidad y confían en su derecho.

La casta burguesa de los países recién independizados no tiene todavía ni el cinismo, ni la serenidad fundados en el poder de las viejas burguesías. De ahí cierta preocupación por disimular sus convicciones profundas, por engañar, en una palabra, por mostrarse popular. La politización de las masas no es la movilización tres o cuatro veces al año de decenas o centenares de miles de hombres y mujeres. Esos mítines, esas asambleas espectaculares, se emparentan con la vieja táctica anterior a la independencia, cuando se exhibían las propias fuerzas para probarse a sí mismos y a los demás que se tenía el apoyo popular. La politización de las masas se propone no infantilizar a las masas, sino hacerlas adultas.

Esto nos conduce a determinar el papel del partido político en un país subdesarrollado. Hemos visto en las páginas anteriores cómo con mucha frecuencia espíritus simplistas, pertenecientes por lo demás a la naciente burguesía, no dejan de repetir que en un país subdesarrollado la dirección de los asuntos por un poder fuerte, una dictadura, es una necesidad. En esta perspectiva, se encarga al partido de una misión de vigilancia

de las masas. El partido se añade a la administración y a la policía, y controla a las masas no para asegurarse su participación real en los asuntos de la nación, sino para recordarles constantemente que el poder espera de ellas obediencia y disciplina. Esta dictadura que se cree sostenida por la historia, que se estima indispensable después de la independencia simboliza en realidad la decisión de la casta burguesa de dirigir al país subdesarrollado primero con el apoyo del pueblo, pero pronto en su contra. La transformación progresiva del partido en un servicio de información es el índice de que el poder cada vez se encuentra más a la defensiva. La masa informe del pueblo es concebida como la forma ciega que hay que controlar constantemente, sea por la mixtificación o por el miedo que le inspiran las fuerzas de la policía [...].

[...]

[...] Hay que decir que en África cierto número de gobiernos se comportan de acuerdo con este modelo. Todos los partidos de oposición, por lo demás generalmente progresistas, que favorecían una mayor influencia de las masas en la gestión de los asuntos públicos, que deseaban poner coto a la burguesía despreciativa y mercantil han sido condenados, por la fuerza de los golpes y de la prisión, al silencio y a la clandestinidad.

[...]

El partido político en muchas regiones africanas ahora independientes conoce una inflación terriblemente grave. Frente a un miembro del partido, el pueblo se calla, se convierte en carnero y manifiesta elogios al gobierno y al líder. Pero en la calle, por la noche, en la soledad de la aldea, en el café o junto al río, hay que oír esa amarga decepción del pueblo, esa desesperanza, pero también esa cólera contenida. El partido, en vez de favorecer la expresión de las quejas populares, en vez de fijarse como misión fundamental la libre circulación de las ideas del pueblo hacia la dirección, forma una pantalla y la impide. Los dirigentes del partido se

comportan como vulgares tiranos y recuerdan constantemente al pueblo que «hay que guardar silencio en las filas». Ese partido, que afirmaba ser el servidor del pueblo, que pretendía favorecer el desarrollo del pueblo, desde que el poder colonial le entregó el país se apresura a conducir de nuevo al pueblo a su caverna. En el plano de la unidad nacional, el partido va a multiplicar igualmente sus errores. Es así como el partido llamado nacional se comporta como partido racial. Es una verdadera tribu constituida en partido. Este partido que se proclama voluntariamente nacional, que afirma hablar en nombre de todo el pueblo, secretamente y a veces abiertamente organiza una auténtica dictadura racial. Presenciamos no ya una dictadura burguesa sino una dictadura tribal. Los ministros, los jefes de gabinete, los embajadores, los prefectos son escogidos en la tribu del dirigente, algunas veces hasta directamente en su familia. Esos regímenes de tipo familiar parecen restablecer las viejas leyes de la endogamia y se siente no cólera, sino vergüenza frente a tanta tontería, tanta impostura, tanta miseria intelectual y espiritual. Esos jefes de gobierno son los verdaderos traidores al África porque la venden al más terrible de sus enemigos: la ignorancia. Esa tribalización del poder provoca sin duda el espíritu regionalista, el separatismo. Las tendencias descentralizadoras surgen y triunfan, la nación se desintegra, se desmembra. El líder que gritaba: «Unidad africana» y que pensaba en su pequeña familia se despierta un buen día con cinco tribus que también quieren tener sus embajadores y sus ministros; y siempre irresponsable, siempre inconsciente, siempre miserable, denuncia «la traición».

[...]

Un país que quiere responder realmente a las cuestiones que le plantea la historia, que quiere desarrollar sus ciudades y el cerebro de sus habitantes debe poseer un verdadero partido. El partido no es un instrumento

en manos del gobierno. Por el contrario, el partido es un instrumento en manos del pueblo. Es este el que determina la política que el gobierno aplica. El partido no es, no debe ser jamás, la simple oficina política donde se encuentran a sus anchas todos los miembros del gobierno y los grandes dignatarios del régimen. El buró político, con demasiada frecuencia por desgracia, constituye todo el partido y sus miembros residen permanentemente en la capital. En un país subdesarrollado, los miembros dirigentes del partido tienen que huir de la capital como de la peste. Deben residir, con excepción de unos cuantos, en las regiones rurales. Hay que evitar centralizarlo todo en la gran ciudad [...].

Prácticamente habrá cuando menos un miembro del buró político en cada región y se evitará nombrarlo jefe regional. No tendrá en sus manos el poder administrativo. El miembro del buró político regional no debe ocupar el más alto rango en el aparato administrativo regional. No debe formar parte forzosamente del poder. Para el pueblo, el partido no es la autoridad, sino el organismo a través del cual ejerce su autoridad y su voluntad como pueblo. Cuanto menor sea la confusión y la dualidad de poderes, más desempeñará el partido su papel de guía y más constituirá para el pueblo la garantía decisiva. Si el partido se confunde con el poder, ser militante del partido equivale a tomar el camino más corto para lograr fines egoístas, para tener un puesto en la administración, para subir de grado, cambiar de escalón, hacer carrera.

[...]

En un país subdesarrollado, el partido debe organizarse de tal manera que no se contente con mantener contactos con las masas. El partido debe ser la expresión directa de las masas. El partido no es una administración encargada de transmitir las órdenes del gobierno. Es el portavoz enérgico y el defensor incorruptible de

las masas. Para llegar a esta concepción del partido, es necesario antes que nada desembarazarse de la idea muy occidental, muy burguesa y, por tanto, muy despreciativa de que las masas son incapaces de dirigirse. La experiencia prueba, en realidad, que las masas comprenden perfectamente los problemas más complicados. Uno de los mayores servicios que la revolución argelina habrá prestado a los intelectuales argelinos es haberlos puesto en contacto con el pueblo, haberles permitido contemplar la extrema, inefable miseria del pueblo y asistir, al mismo tiempo, al despertar de su inteligencia, a los progresos de su conciencia [...].

[...]

Si se piensa que puede dirigirse perfectamente un país sin que el pueblo meta las narices, si se piensa que el pueblo por su sola presencia obstaculiza el juego, sea porque lo retrase o porque por su natural inconsciencia lo sabotee, no debe haber ninguna vacilación: hay que apartar al pueblo. Pero resulta que el pueblo, cuando se le invita a la dirección del país no retrasa, sino que acelera el movimiento. Nosotros, los argelinos, hemos tenido en el curso de esta guerra la oportunidad, la fortuna de palpar algunas cosas [...].

[...]

Con frecuencia se cree, en efecto, con una ligereza criminal, que politizar a las masas es dirigirles episódicamente un gran discurso político. Se piensa que le basta al líder o a un dirigente hablar en tono doctoral de las grandes cosas de la actualidad para cumplir con ese imperioso deber de politización de las masas. Pero politizar es abrir el espíritu, despertar el espíritu, dar a luz el espíritu. Es como decía Césaire: «inventar almas». Politizar a las masas no es, no puede ser, hacer un discurso político. Es dedicarse con todas las fuerzas a hacer comprender a las masas que todo depende de ellas, que si nos estancamos es por su culpa y si avanzamos también es por ellas, que no hay demiurgo,

que no hay hombre ilustre y responsable de todo, que el demiurgo es el pueblo y que las manos mágicas no son en definitiva sino las manos del pueblo. Para realizar esas cosas, para encarnarlas verdaderamente, hay que repetirlo, es necesario descentralizar al extremo. La circulación de la cúpula a la base y de la base a la cúpula debe ser un principio rígido, no por preocupación de formalismo, sino porque simplemente el respeto de ese principio es la garantía de la salvación. Es la base la que pelea en Argelia y esa base no ignora que, sin su combate cotidiano, heroico y difícil, la cúpula no se sostendría. Como sabe que sin una cúpula y sin una dirección, la base se dispersaría en la incoherencia y la anarquía. La cúpula no recibe su valor y su solidez, sino de la existencia del pueblo en el combate. Literalmente, es el pueblo el que se da libremente a la cúpula y no la cúpula la que tolera al pueblo.

[...]

El deber de una dirección es tener a las masas con ella. Pero la adhesión supone la conciencia, la comprensión de la misión a cumplir, una intelectualización aunque sea embrionaria. No hay que encantar al pueblo, no hay que disolverlo en la emoción y la confusión. Solo los países subdesarrollados dirigidos por élites revolucionarias salidas del pueblo pueden permitir en la actualidad el acceso de las masas al escenario de la historia. Pero, una vez más, debemos oponernos vigorosa y definitivamente al surgimiento de una burguesía nacional, de una casta de privilegiados. Politizar a las masas es actualizar a toda la nación en cada ciudadano. Es hacer de la experiencia de la nación la experiencia de cada ciudadano [...].

[...]

[...] El país subdesarrollado debe abstenerse de perpetuar las tradiciones feudales que consagran la prioridad del elemento masculino sobre el elemento femenino. Las mujeres recibirán un lugar idéntico a

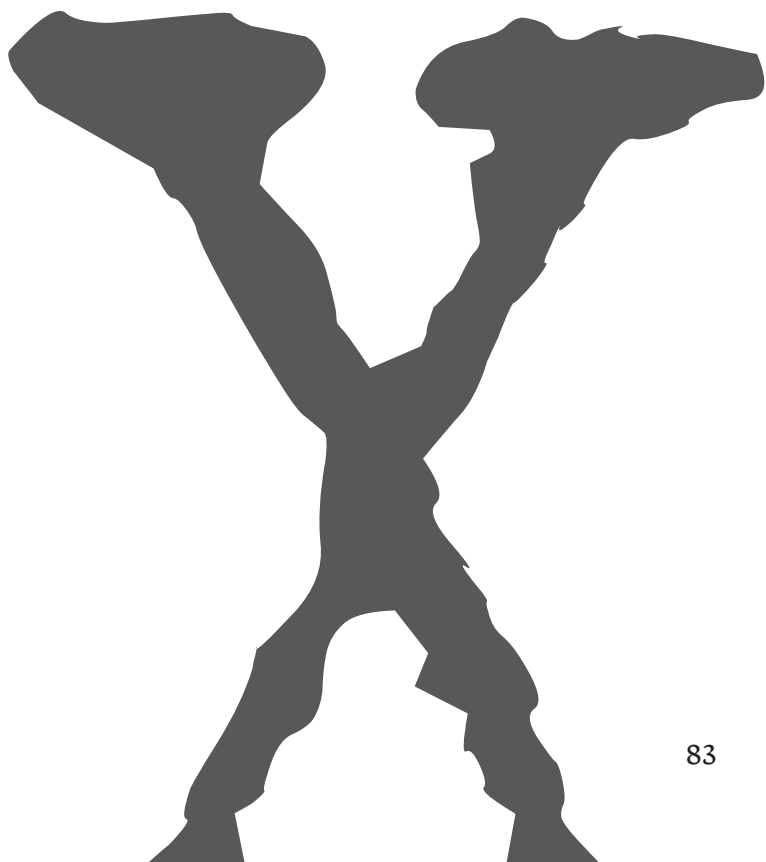
los hombres, no solo en los artículos de la constitución, sino en la vida cotidiana, en la fábrica, en la escuela, en las asambleas.

[...]

[...] Una burguesía que da a las masas el único alimento del nacionalismo fracasa en su misión y se enreda necesariamente en una sucesión de desventuras. El nacionalismo, si no se hace explícito, si no se enriquece y se profundiza, si no se transforma rápidamente en conciencia política y social, en humanismo, conduce a un callejón sin salida. La dirección burguesa de los países subdesarrollados confina a la conciencia nacional en un formalismo esterilizante. Solo la dedicación masiva de hombres y mujeres a tareas inteligentes y fecundas presta contenido y densidad a esta conciencia. Si no es así, la bandera y el palacio de gobierno dejan de ser los símbolos de la nación. La nación se aleja de esos sitios iluminados y ficticios, y se refugia en el campo, donde ella recibe vida y dinamismo. La expresión viva de la nación es la conciencia en movimiento de todo el pueblo. Es la práctica coherente e inteligente de hombres y mujeres. La construcción colectiva de un destino supone asumir una responsabilidad a la medida de la historia. De otra manera es la anarquía, la represión, el surgimiento de partidos tribalizados, del federalismo, etcétera. El gobierno nacional, si quiere ser nacional, debe gobernar por el pueblo y para el pueblo, por los desheredados y para los desheredados. Ningún líder, cualquiera que sea su valor, puede sustituir a la voluntad popular, y el gobierno nacional debe, antes de preocuparse por el prestigio internacional, devolver la dignidad a cada ciudadano, poblar los cerebros, llenar los ojos de cosas humanas, desarrollar un panorama humano, habitado por hombres conscientes y soberanos.

(Versión corregida del capítulo 3 «Desventuras de la conciencia nacional», en *Los condenados de la tierra*, Fondo de

Cultura Económica, séptima reimpresión, 1983, pp. 118-164.
Se ha modificado la traducción a partir de «Mésaventures de
la conscience nationale», en *Les damnés de la terre*, París:
La Découverte/Poche, pp. 143-193).





Malcolm X (1925-1965)

Nacido como Malcolm Little en Omaha, Nebraska, el 19 de mayo de 1925, Malcolm X es uno de los líderes negros más influyentes de las últimas seis décadas. Si bien era un estudiante talentoso, Malcolm abandonó la escuela secundaria, se mudó a Boston para vivir con Ella, una media hermana mayor, y trabajó en varios empleos. En 1943 se trasladó a Harlem, donde se sumergió en una vida de tráfico de drogas, estafas, proxenetismo y juegos de azar. Evitó el reclutamiento durante la Segunda Guerra Mundial al declarar su intención de organizar a los soldados negros para atacar a los blancos, proceder que le ganó un estatus de «mentalmente inhabilitado para el servicio militar».

Arrestado por robo en 1946 y sentenciado a diez años de privación de libertad, Malcolm se unió a la Nación del Islam (NOI, por sus siglas en inglés) mientras estaba en prisión. El crecimiento espiritual y político suscitado a partir de entonces le convirtió, ya en libertad, en vocero de la organización y, años después, en uno de sus más consistentes críticos. En marzo de 1964 rompe oficialmente con la NOI y funda la Mezquita Musulmana, Inc. Tres meses después, constituye la Organización de la Unidad Afroamericana (Organization of Afro-American Unity [OAAU], por sus siglas en inglés).

En abril de 1959 Malcolm conoce África. Este viaje fue motivado por su primera peregrinación a La Meca

(Hajj), aunque incluyó visitas a Arabia Saudita, Egipto, Sudán, Nigeria y Ghana. En 1964 dos viajes le llevan nuevamente a Medio Oriente y África durante veintitrés semanas que dedica a completar el Hajj en La Meca y recorrer Arabia Saudita, Argelia, Egipto, Ghana, Kenia, Kuwait, Líbano, Liberia, Marruecos, Senegal, Sudán, Tanzania y Uganda.¹

Seis semanas antes de su asesinato, comparece en el Militant Labor Forum del Partido Socialista de los Trabajadores, celebrado en la ciudad de Nueva York, y sitúa la revolución negra en el contexto de la lucha anticolonialista que libran los pueblos de África, Asia y América Latina. Con ello acredita una formación ideológica que integra preceptos del nacionalismo negro, el socialismo y el panafricanismo.

¹ En algunos países, como Arabia Saudita, Egipto y Ghana, Malcolm estuvo dos veces en 1964. Convencionalmente, he dispuesto en orden alfabético las naciones visitadas por él durante ese año.

Fundación de la Organización de la Unidad Afroamericana*

(fragmentos)

Salaam alaikum [que la paz esté con ustedes]. Señor moderador, distinguidos invitados nuestros, hermanos y hermanas, amigos y enemigos, todos los presentes: Como muchos de ustedes saben, en marzo –tras el anuncio de que yo ya no estaba en el movimiento de los Musulmanes Negros–, se señaló que mi intención era trabajar entre los 22 millones de afroamericanos no musulmanes y tratar de formar algún tipo de organización, o crear una situación en la que los jóvenes –nuestros jóvenes, los estudiantes y otros– pudieran estudiar durante un tiempo los problemas de nuestro pueblo y proponer un análisis nuevo, darnos algunas ideas y sugerencias nuevas en cuanto a cómo abordar un problema con el que demasiadas otras personas han jugado durante mucho tiempo, y celebraríamos entonces algún tipo de reunión para determinar, en una fecha

* Salón Audubon, Harlem, Nueva York, 28 de junio de 1964. La versión completa de este texto aparece en Malcolm X: «Statement of Basic Aims and Objectives of the Organization of Afro-American Unity». En George Breitman (comp.): *The Last Year of Malcolm X: The Evolution of a Revolutionary*, New York: Pathfinder Press, 1987, pp. 105-111.

posterior, si formar un partido nacionalista negro o un ejército nacionalista negro.

Mucha de nuestra gente en todo el país, de todas las clases sociales, se ha esforzado por tratar de juntar sus ideas y presentar una solución al problema que enfrenta nuestro pueblo, y esta noche estamos aquí para tratar de comprender lo que ellos han presentado.

Además, recientemente, cuando tuve la fortuna de ir en peregrinación a la santa ciudad de La Meca, donde me encontré con gente de todo el mundo y pude pasar muchas semanas en África tratando de ampliar mi propia visión y de abrir más mi mente para observar el problema tal y como realmente es, una de las cosas que comprobé –de lo que ya me había dado cuenta– fue que nuestros hermanos africanos han conquistado su independencia mucho más rápidamente que tú y yo que estamos aquí en los Estados Unidos. También han conquistado el reconocimiento y el respeto como seres humanos mucho más rápidamente que tú y yo.

Tan solo diez años atrás nuestro pueblo en el continente africano estaba colonizado. Sufría todas las formas de colonización, opresión, explotación, humillación, degradación, discriminación y todas las otras formas de «-ción» que existen, y en poco tiempo han conquistado más independencia, más reconocimiento, más respeto como seres humanos que tú y yo. Y tú y yo vivimos en un país que se supone que es el baluarte de la educación, la libertad, la justicia, la democracia y todas esas otras palabras que suenan tan bonitas.

Por eso queríamos tratar de averiguar lo que estaban haciendo nuestros hermanos africanos para obtener resultados, de manera que tú y yo pudiéramos estudiar lo que habían hecho y tal vez sacar provecho de ese estudio o beneficio de sus experiencias, y el propósito de mi viaje fue ayudar a averiguar cómo hacerlo.

Una de las primeras cosas que hicieron las naciones africanas independientes fue crear una organización

llamada la Organización de la Unidad Africana. Esta organización está integrada por todos los Estados africanos independientes que han decidido subordinar todas sus diferencias y combinar sus esfuerzos para eliminar del continente de África el colonialismo y todos los vestigios de opresión y explotación que ha sufrido el pueblo africano. Los que integran la organización de Estados africanos tienen diferencias. Probablemente representan todos los sectores, todas las maneras de pensar. Hay algunos líderes a quienes se les considera tíos Tom, y algunos líderes a quienes se les considera muy militantes, pero incluso los líderes africanos militantes fueron capaces de sentarse a discutir en la misma mesa con líderes africanos a quienes ellos consideraban Tom, o Tshombes, o ese tipo de individuo. Olvidaron sus diferencias con el único propósito de lograr beneficios para el conjunto. Y siempre que encuentras gente que no puede olvidar sus diferencias estás tratando con gente que está más interesada en sus fines y objetivos personales que en las condiciones del conjunto.

Bien, los líderes africanos demostraron su madurez al hacer lo que el hombre blanco estadounidense decía que no podía hacerse, porque si te acuerdas, cuando se mencionó que los Estados africanos se iban a reunir en Addis Abeba, toda la prensa occidental comenzó a difundir la propaganda de que no tenían lo suficiente en común como para reunirse y sentarse juntos a discutir. Pues tenían allí a Nkrumah, uno de los líderes africanos más combativos, y tenían a Adoula del Congo.¹ Allí tenían a Nyerere, tenían a Ben Bella, allí tenían a Nasser, tenían a Sékou Touré, tenían a Obote, tenían

¹ Cyrille Adoula (1921-1978), político congolés integrante del primer senado constituido en la república. En tanto colaborador de Lumumba, reconocido como moderado, en agosto de 1961 la CIA promovió su ascenso a primer ministro para consolidar el *status quo* neocolonial, cargo en el que se mantuvo hasta junio de 1964.

a Kenyatta...,² creo que allí estaba Kenyatta, no puedo recordar si Kenia era independiente en ese momento, pero creo que él estaba allí.

Todos estaban allí, y a pesar de sus diferencias fueron capaces de sentarse a discutir y crear lo que se conoce como la Organización de la Unidad Africana, que ha constituido una coalición donde todos trabajan con los demás para combatir un enemigo común.

Al ver lo que fueron capaces de hacer, decidimos tratar de hacer lo mismo aquí en los Estados Unidos entre los afroamericanos que han sido divididos por nuestros enemigos. Por eso hemos creado una organización conocida como la Organización de la Unidad Afroamericana, que tiene el mismo fin y el mismo objetivo: combatir a quienquiera que se interponga en nuestro camino, lograr la independencia total del pueblo de ascendencia africana aquí en el hemisferio occidental, y en primer lugar aquí en los Estados Unidos, y lograr la libertad de este pueblo por todos los medios que sean necesarios.

Ese es nuestro lema. Queremos libertad por todos los medios que sean necesarios. Queremos justicia por todos los medios que sean necesarios. Queremos igualdad por todos los medios que sean necesarios. No creemos que, en 1964, viviendo en un país supuestamente basado en la libertad, y supuestamente el líder del mundo libre, no consideramos que tengamos que sentarnos a esperar a que algunos congresistas y senadores

² Entre los líderes africanos mencionados por Malcolm X figuran: Julius Kambarage Nyerere (1922-1999), intelectual y político, primer presidente de la República Unida de Tanzania –fruto de la unión de Tanganica y Zanzíbar– desde el 29 de octubre de 1964 hasta el 5 de noviembre de 1985; Apollo Milton Opeto Obote (1925-2005), político ugandés, presidente de ese país en dos ocasiones: de 1966 a 1971 y de 1980 a 1985; así como Jomo Kenyatta (¿1897? -1978) –nacido Kamau wa Ngengi–, primero en ser nombrado primer ministro de Kenia. Electo presidente del país tras la independencia, ejerció el cargo desde 1966 hasta su muerte, en 1978.

segregacionistas y un presidente tejano en Washington decidan algún día que nuestro pueblo merece derechos civiles. No, queremos nuestros derechos ya; o consideramos que de lo contrario nadie debe tenerlos.

El propósito de nuestra organización es comenzar aquí mismo, en Harlem, donde está la mayor concentración de gente de ascendencia africana que existe en todo el mundo. Hay más africanos en Harlem que en cualquier ciudad del continente africano. Eso somos tú y yo: africanos. Toma a cualquier blanco desprevenido y pregúntale qué es, y verás que no te dice que es estadounidense. Te dice que es irlandés o italiano o alemán, si lo agarras desprevenido y no sabe por qué se lo preguntas. Y aunque haya nacido aquí te dirá que es italiano. Bueno, si él es italiano, tú y yo somos africanos, aunque hayamos nacido aquí.

De manera que comenzamos primero en la ciudad de Nueva York. Comenzamos en Harlem –y por Harlem nos referimos también a Bedford-Stuyvesant, Harlem es cualquier lugar en esta zona donde vivimos tú y yo– con la intención de extendernos a todo el estado, y del estado a todo el país, y del país a todo el hemisferio occidental. Porque cuando decimos afroamericanos, incluimos a toda persona en el hemisferio occidental que sea de ascendencia africana. Sudamérica es América. Centroamérica es América. Sudamérica tiene mucha gente de ascendencia africana, y cualquier persona en Sudamérica que sea de ascendencia africana es afroamericana. Cualquier persona en el Caribe, ya sea en las Antillas, Cuba o México, que tenga sangre africana es afroamericana. Si están en Canadá y tienen sangre africana son afroamericanos. Si están en Alaska, aunque se llamen esquimales, si tienen sangre africana son afroamericanos.

Por eso el propósito de la Organización de la Unidad Afroamericana es aglutinar en una fuerza única a toda persona en el hemisferio occidental que sea de

ascendencia africana. Y entonces, una vez que estemos unidos en el hemisferio occidental, nos uniremos a nuestros hermanos en la madre patria, en el continente africano. Para empezar me gustaría leerles los «Fines y objetivos fundamentales de la Organización de la Unidad Afroamericana», iniciada aquí en Nueva York en junio de 1964.

«La Organización de la Unidad Afroamericana, organizada y estructurada por una amplia gama representativa del pueblo afroamericano que vive en los Estados Unidos de Norteamérica, se ha creado conforme a la letra y al espíritu de la Organización de la Unidad Africana que fue establecida en Addis Abeba, Etiopía, en mayo de 1963.

»Nosotros, los miembros de la Organización de la Unidad Afroamericana, reunidos en Harlem, Nueva York:

»Convencidos de que es derecho inalienable de todo nuestro pueblo controlar nuestro propio destino.

»Conscientes de que la libertad, la igualdad, la justicia y la dignidad son objetivos centrales para la consecución de las legítimas aspiraciones del pueblo de ascendencia africana aquí en el hemisferio occidental, nos esforzaremos por construir un puente de comprensión y crear las bases para la unidad afroamericana.

»Conscientes de nuestra responsabilidad por encauzar los recursos naturales y humanos de nuestro pueblo para lograr su progreso total en todas las esferas del esfuerzo humano.

»Inspirados por nuestra decisión común de promover el entendimiento entre nuestro pueblo y la cooperación en todas las cuestiones relacionadas con su subsistencia y progreso, respaldaremos las aspiraciones de nuestro pueblo por la hermandad y la solidaridad en una unidad más amplia que trascienda todas las diferencias entre las organizaciones.

»Convencidos de que, para convertir esta voluntad en una fuerza dinámica a favor del progreso humano,

deben establecerse y mantenerse condiciones de paz y de seguridad; y por condiciones de paz y seguridad nos referimos a que tenemos que eliminar los ladridos de los perros policías, tenemos que eliminar los garrotes de la policía, tenemos que eliminar los cañones de agua, tenemos que eliminar todas estas cosas que se han vuelto tan características del llamado sueño estadounidense.

»Tienen que eliminarse. Entonces sí podremos vivir en condiciones de paz y seguridad. No podemos tener jamás paz y seguridad mientras a un solo negro en este país lo muerda un perro policía. Nadie en este país tiene paz y seguridad.

»Dedicados a la unificación de todo el pueblo de ascendencia africana en este hemisferio y a la utilización de esa unidad para crear la estructura organizativa que habrá de proyectar los aportes del pueblo negro al mundo.

»Persuadidos de que la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Constitución de los Estados Unidos y la Carta de Derechos son los principios en los cuales creemos, y que estos documentos, puestos en práctica, representan la esencia de las esperanzas y las buenas intenciones de la humanidad.

»Deseosos de que todo el pueblo afroamericano y todas las organizaciones afroamericanas se unan de aquí en adelante para garantizar el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo.

»Estamos decididos a fortalecer el vínculo común del objetivo que comparten nuestros pueblos, haciendo a un lado todas nuestras diferencias y estableciendo un programa no sectario y constructivo a favor de los derechos humanos, presentamos aquí esta carta.

»I. Fundación

»La Organización de la Unidad Afroamericana incluirá a toda persona de ascendencia africana en el hemisferio occidental, así como a nuestros hermanos y hermanas en el continente africano».

Esto significa que cualquier persona de ascendencia africana, con sangre africana, puede hacerse miembro de la Organización de la Unidad Afroamericana, y también cualquiera de nuestros hermanos y hermanas del continente africano, porque no solo es una organización de unidad afroamericana en el sentido de que estamos tratando de unir a todo nuestro pueblo en Occidente, sino que es una organización de unidad afroamericana en el sentido de que queremos unificar a todo nuestro pueblo en Norteamérica, Sudamérica y Centroamérica con nuestro pueblo en el continente africano. Tenemos que unirnos para avanzar juntos. África no avanzará más rápidamente de lo que nosotros avancemos, y nosotros no avanzaremos más rápidamente de lo que África avance. Tenemos un destino común y tuvimos un pasado común.

En resumen, lo que dice es que, en lugar de estar correteando por aquí buscando aliados para nuestra lucha libertaria en el barrio irlandés o en el barrio judío o en el barrio italiano, lo que necesitamos tú y yo es buscar aliados entre la gente que se parece a nosotros. Ya es hora de que tú y yo dejemos de huir del lobo directo a las garras de la zorra, en busca del algún tipo de ayuda. Eso es contraproducente.

«II. Defensa propia

»Ya que el instinto de conservación es la primera ley de la naturaleza, reafirmamos el derecho del afroamericano a la defensa propia.

»La Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica afirma claramente el derecho de todo ciudadano estadounidense a portar armas. Y como estadounidenses no renunciaremos a un solo derecho que esté garantizado bajo la Constitución. La historia de toda la violencia impune contra nuestro pueblo indica de manera evidente que tenemos que estar preparados para defendernos nosotros mismos, porque de lo contrario seguiremos siendo un pueblo indefenso, a merced de una despiadada y violenta turba racista.

«Afirmamos que en los lugares donde el gobierno sea incapaz de proteger la vida y la propiedad de nuestro pueblo, o esté renuente a hacerlo, nuestro pueblo tiene el derecho de protegerse a sí mismo por todos los medios que sean necesarios». Repito, porque para mí esto es lo más importante que necesitas saber. Yo ya lo sé. «Afirmamos que en los lugares donde el gobierno sea incapaz de proteger la vida y la propiedad de nuestro pueblo, o esté renuente a hacerlo, nuestro pueblo tiene el derecho de protegerse a sí mismo por todos los medios que sean necesarios».

Esto es lo que tienes que divulgar entre nuestro pueblo dondequiera que vayas. No permitas jamás que te laven el cerebro y te hagan pensar que cada vez que nuestro pueblo toma medidas para defenderse está violando la ley. Solo puede ser un acto ilegal cuando se viola la ley. Y es legal tener algo con qué defenderse. Hoy o ayer, creo que fue hoy, oí hablar al presidente Johnson acerca de la rapidez con que este país declararía la guerra para defenderse. ¿Qué papel de idiota es ese de vivir aquí en un país que se lanzaría a la guerra en un dos por tres para defenderse, pero mientras tanto tú aguantas tranquilamente a los rabiosos perros policías y a los racistas de ojos azules, esperando a que alguien te diga qué hacer para defenderte?

Esos días se terminaron, se acabaron, eso fue ayer. La época en que tú y yo permitíamos pacíficamente que nos agredieran brutalmente es pasado. Sé no violento exclusivamente con los que son no violentos contigo. Y cuando puedas traerme un racista no violento, cuando puedas traerme un segregacionista no violento, entonces yo seré no violento. Pero no me enseñes a ser no violento hasta que enseñes a ser no violentos a algunos de esos racistas. Jamás has visto un racista no violento. A un racista le es muy duro ser no violento. A cualquier persona inteligente le es difícil ser no violenta. Todo lo que existe en el universo reacciona cuando se comienza a jugar con su vida, excepto el negro estadounidense. Él se tira al suelo y dice: «Pégame, papi».

Por eso dice aquí: «Sólo una persona que se defiende con un fusil o un garrote puede detener a un hombre con un fusil o un garrote». Eso sí es igualdad. Si tienes un perro, yo debo tener un perro. Si tienes un fusil, yo debo tener un fusil. Si tienes un garrote, yo debo tener un garrote. Eso sí es igualdad. Si el gobierno de los Estados Unidos no quiere que tú y yo tengamos rifles, entonces que les quite los rifles a esos racistas. Si no quiere que tú y yo usemos garrotes, que les quite los garrotes a los racistas. Si no quiere que tú y yo seamos violentos, que les impida a los racistas ser violentos. Que no nos enseñen la no violencia mientras esos racistas sean violentos. Esos días se terminaron.

«La táctica que se basa única y exclusivamente en el moralismo solo puede tener éxito cuando se está tratando con gente moral o con un sistema moral. Un hombre o un sistema que oprime a un hombre por el color de su piel no es moral. Todos los afroamericanos y toda la comunidad afroamericana en este país tienen el deber de proteger a su pueblo contra asesinos de masas, contra terroristas, contra linchadores, contra flageladores, contra agresores y contra explotadores».

Quisiera señalar que en vez de estar declarándose la guerra entre los diferentes grupos negros, para demostrar lo militantes que pueden ser rompiéndose la cabeza los unos a los otros, vayan al Sur y rómpanle la cabeza a algunos de esos racistas. Cualquier grupo de personas en este país que tenga un historial de haber sido atacado repetidamente por racistas –y no hay ningún registro de que [ese grupo] haya tomado nunca la decisión de ir a romperle la cabeza a esos racistas– está loco de remate si da la orden de romperle la cabeza a algunos de sus exhermanos. O del hermano X, no sé cómo decirlo.³

³ Aquí Malcolm X se refiere a la Nación del Islam.

«III. Educación

»La educación es un elemento importante en la lucha por los derechos humanos. Es el instrumento para ayudar a nuestros hijos y a nuestro pueblo a redescubrir su identidad y, de este modo, reafirmar su dignidad. La educación es nuestro pasaporte al futuro, porque el futuro pertenece solamente a los que se preparan hoy».

Y aquí debo señalar que cuando estuve en África no conocí a un solo africano que no tuviera los brazos abiertos listo para darle la bienvenida a cualquier afroamericano que volviera al continente africano. Pero una de las cosas que todos me decían era que cada uno de nosotros en este país debe aprovechar al máximo toda oportunidad de educarse antes de pensar siquiera en hablar del futuro. Si estás rodeado de escuelas, ve a esas escuelas.

«Nuestros hijos están siendo estafados criminalmente por el sistema de enseñanza pública en los Estados Unidos. Las escuelas afroamericanas son las escuelas más pobres en la ciudad de Nueva York. Los directores y maestros no comprenden la naturaleza de los problemas con los que tienen que lidiar y por eso no pueden cumplir con la tarea de enseñar a nuestros hijos».

No nos comprenden, ni comprenden nuestros problemas; decididamente no los comprenden. «Los libros de texto no les dicen nada a nuestros hijos sobre las grandes contribuciones que los afroamericanos han aportado al crecimiento y desarrollo de este país».

Y lo cierto es que no lo hacen. Cuando enviamos a nuestros hijos a la escuela en este país no aprenden nada acerca de nosotros, solo aprenden que antes recogíamos algodón. Todos los niños que van a la escuela piensan que sus abuelos recogían algodón. ¡Si tu abuelo fue Nat Turner; tu abuelo fue Toussaint L'Ouverture; tu abuelo fue Aníbal! Tu abuelo fue uno de los más grandes negros que pisaron esta tierra. Fueron las manos de tu abuelo las que forjaron la civilización y fueron las manos de tu

abuela las que mecieron la cuna de la civilización. Pero los libros de texto no les explican a nuestros hijos los grandes aportes que han hecho los afroamericanos al crecimiento y desarrollo de este país.

«El plan de integración [racial de las escuelas] propuesto por la Junta de Educación es costoso e impracticable; y la organización de directores y supervisores en el sistema de enseñanza de la ciudad de Nueva York se ha negado a respaldar el plan de la Junta para integrar las escuelas, condenándolo así al fracaso antes de que comience.

»La Junta de Educación en esta ciudad ha dicho que, incluso con su plan, hay un diez por ciento de las escuelas en Harlem y en la comunidad de Bedford-Stuyvesant en Brooklyn que ellos no pueden mejorar». Entonces, ¿qué vamos a hacer? «Esto significa que la Organización de la Unidad Afroamericana debe convertir a la comunidad afroamericana en una fuerza más potente para mejorar su propia educación.

»Un primer paso en el programa para acabar con el actual sistema de educación racista es exigir que el diez por ciento de las escuelas que la Junta de Educación no va a incluir en su plan sean entregadas a la comunidad afroamericana para que esta las maneje».

Si ellos dicen que no pueden mejorar esas escuelas ¿por qué vamos a permitir tú y yo –los que vivimos en la comunidad– que esos necios sigan dirigiendo y perpetuando este bajo nivel de educación? Así que, que nos entreguen esas escuelas. Ya que dicen que no pueden con ellas ni componerlas, vamos a intentarlo.

¿Qué queremos? «Queremos directores afroamericanos que dirijan esas escuelas. Queremos maestros afroamericanos en esas escuelas. Significa que queremos directores negros y maestros negros con algunos libros de texto acerca de los pueblos negros.

»Queremos libros de texto escritos por afroamericanos que sean aceptables para nuestro pueblo antes de que puedan usarse en estas escuelas.

»La Organización de la Unidad Afroamericana seleccionará y recomendará a personas para que presen sus servicios en las juntas escolares locales donde se elabora la política escolar y se transmite a la Junta de Educación». Y esto es muy importante.

«Con estos pasos convertiremos ese diez por ciento de las escuelas que tomamos a nuestro cargo en centros de enseñanza que llamarán la atención de gente en toda la nación. En lugar de que sean escuelas que producen alumnos cuya formación académica no está completa, podemos convertirlas en ejemplos de lo que nosotros mismos somos capaces de hacer si se nos da la oportunidad.

»Si no se aprueban estas propuestas, les pediremos a los padres afroamericanos que no envíen a sus hijos a las escuelas inferiores a las que asisten actualmente. Y cuando estas escuelas en nuestro barrio estén controladas por afroamericanos, entonces regresarán a ellas nuestros hijos.

»La Organización de la Unidad Afroamericana reconoce la enorme importancia de la participación total de los padres afroamericanos en todas las fases de la vida escolar. El padre afroamericano debe ser capaz y estar dispuesto a ir a la escuela y velar porque la labor de educar a nuestros hijos se realice adecuadamente».

Todo ese asunto de echarle toda la culpa al maestro se acabó. El padre en el hogar tiene tanta responsabilidad de velar porque cambie lo que está ocurriendo en esa escuela como el propio maestro. Por eso tenemos la intención de idear un programa de educación no solo para los niños, sino también para los padres, para hacerlos conscientes de su responsabilidad en lo que toca a la educación de sus hijos.

«Exhortamos a todos los afroamericanos en la nación a que tomen conciencia de que las condiciones que existen en el sistema de enseñanza pública en Nueva York son tan deplorables como las de sus propias

ciudades. Tenemos que unificar nuestros esfuerzos y difundir nuestro programa de superación propia, por medio de la educación, a todas las comunidades afroamericanas en los Estados Unidos.

»Tenemos que establecer nuestras propias escuelas en todo el país para que nuestros hijos se conviertan en científicos, se conviertan en matemáticos. Tenemos que entender la necesidad de crear programas de enseñanza para adultos y programas de capacitación laboral que tomen en cuenta que vivimos en una sociedad cambiante en la que la automatización desempeña el papel principal. Nos proponemos emplear las herramientas de la educación para ayudar a elevar a nuestro pueblo, por sus propios esfuerzos, a un nivel de excelencia y autoestima sin precedentes.

»IV. Política y economía»

Y las dos cosas son casi inseparables, porque el político depende del dinero; sí, de eso depende.

»Básicamente, existen dos tipos de poderes que cuentan en los Estados Unidos: el poder económico y el poder político; el poder social se deriva de esos dos. Para que los afroamericanos controlen su destino, tienen que ser capaces de controlar e influenciar las decisiones que controlan su destino: las decisiones económicas, políticas y sociales. Esto solo puede hacerse a través de la organización.

»La Organización de la Unidad Afroamericana organizará a la comunidad afroamericana cuadra por cuadra para que conozca su fuerza y su potencial; de inmediato comenzaremos una campaña de inscripción para hacer que cada votante en la comunidad afroamericana sea un elector independiente».

No organizaremos a ningún negro para que sea demócrata o republicano, porque ambos partidos nos han traicionado. Ambos nos han traicionado; los dos partidos nos han traicionado. Los dos partidos son racistas, y el Partido Demócrata es más racista que el Partido

Republicano. Yo lo puedo probar. Nombremos simplemente a los que dirigen el gobierno en Washington hoy en día. Son demócratas y proceden de Georgia o Alabama o Texas o Misisipi o Florida o Carolina del Sur o Carolina del Norte, de uno de esos estados racistas, y tienen más poder que cualquier hombre blanco del Norte. Es más, el presidente viene de un estado racista. ¿A qué me refiero? Texas es un estado racista; es más, en Texas te cuelgan más rápido que en Misisipi. No creas jamás que porque un racista se vuelve presidente deja de ser racista. Era racista antes de ser presidente y sigue siendo racista. Yo digo las cosas tal y como son. Espero que puedas ver las cosas tal y como son.

«Proponemos apoyar y organizar círculos políticos, presentar candidatos independientes en las elecciones y respaldar a todo afroamericano que ya ocupe un puesto público si rinde cuentas y es responsable ante la comunidad afroamericana». No respaldamos a negro alguno que esté controlado por la estructura del poder blanco. No solo iniciaremos una campaña de inscripción de electores, sino también una campaña para educar a los electores, para que nuestro pueblo adquiera conocimientos sobre la ciencia de la política y sea capaz de ver el papel que desempeña el político en el conjunto del sistema; para que sea capaz de comprender cuándo el político cumple con su deber y cuándo no cumple con su deber. Y cuando el político no cumple con su deber lo quitamos, sea blanco, negro, verde, azul, amarillo o de cualquier otro color que inventen.

«El grado de explotación económica en la comunidad afroamericana es más feroz que la explotación que sufre cualquier otro pueblo en Estados Unidos». De hecho, es la explotación más feroz que se practica contra cualquier pueblo del mundo. Nadie sufre una explotación económica tan absoluta como nosotros, porque en la mayoría de los países donde se explota a la gente, esta lo sabe. En este país nos explotan a ti y a mí, y a veces no

lo sabemos. «Pagamos el doble en alquileres por viviendas inmundas, infestadas de ratas y cucarachas».

Eso es cierto. A nosotros nos cuesta más vivir en Harlem que lo que les cuesta a ellos vivir en el bulevar Park Avenue. ¿Sabes que el alquiler es más alto en la parte del bulevar Park Avenue que pasa por el barrio de Harlem que en la parte de la misma avenida que pasa por el centro de la ciudad? Y en ese apartamento en Harlem convives con todo: cucarachas, ratas, perros, gatos y otros animales disfrazados de caseros. «El afroamericano paga más por la comida, paga más por la ropa, paga más por el seguro que cualquiera». Pagamos más. A ti y a mí nos cuesta más el seguro que al blanco que vive en el Bronx o cualquier otro lugar. La comida nos cuesta más a nosotros que a ellos. A ti y a mí nos cuesta más vivir en los Estados Unidos que a cualquiera, y sin embargo damos la contribución más grande.

Dime qué clase de país es este. ¿Por qué tenemos que hacer los trabajos más sucios por los salarios más bajos? ¿Por qué tenemos que hacer los trabajos más duros por los salarios más bajos? ¿Por qué tenemos que pagar más dinero por la peor comida y más dinero por la peor vivienda? Te digo que lo hacemos porque vivimos en uno de los países más podridos que jamás haya existido en este mundo.

Lo que está podrido es el sistema; tenemos un sistema podrido. Es un sistema de explotación, un sistema político y económico de explotación, de humillación, de degradación, de discriminación directa. De las cosas negativas con las que pudieras enfrentarte, te has enfrentado con todas bajo este sistema disfrazado de democracia, disfrazado de democracia. Y las cosas que hacen contra nosotros son peores que algunas de las cosas que pusieron en práctica contra los judíos en Alemania; peores que algunas de las cosas que enfrentaron los judíos. Y tú estás aquí preparándote para alistarte en el ejército para ir a otro lugar y defender este sistema. Necesitas que alguien te dé un buen coscorrón.

«La Organización de la Unidad Afroamericana librará una lucha tenaz contra estos males en nuestra comunidad. Habrá organizadores que trabajarán con nuestro pueblo para resolver estos problemas e iniciar un programa para mejorar nosotros mismos la vivienda». En lugar de esperar a que venga el blanco y nos arregle nuestro barrio, lo arreglaremos nosotros. Aquí es donde cometes el error. Un extraño no puede limpiar tu casa mejor que tú. Un extraño no puede velar por tus necesidades tan bien como tú, y un extraño no puede comprender tus problemas tan bien como tú. Sin embargo, tú estás esperando a que un extraño lo haga. O lo hacemos nosotros, o no se hará nunca.

«Proponemos apoyar las huelgas de alquileres». Sí, no pequeñas huelgas de alquileres en una sola cuadra. Haremos de todo Harlem una huelga de alquileres. Haremos que todos los negros en esta ciudad participen. La Organización de la Unidad Afroamericana no se detendrá hasta que no quede un solo negro que no esté en huelga. Nadie pagará el alquiler. La ciudad entera se detendrá en seco. Y no nos pueden meter a todos a la cárcel porque ya tienen las cárceles llenas de nuestra gente.

En lo que concierne a nuestras necesidades sociales, espero que no esté asustando a nadie. Debería hacer un alto aquí mismo para decir que si eres el tipo de persona que se asusta, que se atemoriza, no te acerques nunca a nosotros, porque te vamos a dar un susto mortal, y no te falta mucho porque ya estás medio muerto. Económicamente estás muerto, en quiebra. Te pagaron tu sueldo ayer y hoy ya estás pelado.

«V. Responsabilidad social

»Esta organización rinde cuentas solamente ante el pueblo afroamericano y la comunidad afroamericana». Esta organización no le rinde cuentas a nadie, excepto a nosotros mismos. No tenemos que preguntarle al hombre en el poder si podemos hacer manifestaciones

de protesta. No tenemos que preguntarle al hombre en el poder qué tácticas podemos emplear para manifestar nuestro resentimiento contra sus abusos criminales. No tenemos que pedirle su consentimiento; no tenemos que pedirle su respaldo; no tenemos que pedirle su autorización. Cada vez que sepamos que existe una situación injusta, y que es ilegal e injusta, la enfrentaremos por todos los medios que sean necesarios, y enfrentaremos también cualquier cosa y a cualquier persona que se nos interponga en el camino.

«Esta organización rinde cuentas únicamente al pueblo y a la comunidad de afroamericanos y funcionará solo con su apoyo, tanto financiera como numéricamente. Creemos que en la lucha por los derechos humanos y la dignidad humana, nuestras comunidades deben ser las fuentes de su propia fuerza en lo político, en lo económico, en lo intelectual y en lo cultural.

»La comunidad tiene que asumir cabalmente su responsabilidad moral para librarse de los efectos de años de explotación, abandono e indiferencia, y emprender una lucha tenaz contra la brutalidad policíaca». Sí. Hay algunos policías buenos y algunos policías malos. Por lo general nos tocan los malos. A pesar de todos los policías que hay en Harlem, hay demasiada criminalidad, demasiada drogadicción, demasiado alcoholismo, demasiada prostitución, demasiado juego.

Por eso cuando el jefe de policía Murphy manda a todos esos policías a Harlem, sus motivos nos parecen sospechosos. Comenzamos a pensar que no son más que sus mensajeros, que recogen el soborno y se lo llevan a Murphy allá en la alcaldía. Cada vez que hay un jefe de policía que ve la necesidad de aumentar numéricamente la fuerza policíaca en Harlem, y no vemos al mismo tiempo reducción alguna en la criminalidad, considero que estamos justificados si sospechamos de sus motivos. No puede estar enviándolos aquí para combatir la criminalidad, porque la criminalidad va en aumento. Mientras

más policías hay, ocurren más delitos. Comenzamos a pensar que son ellos los que traen parte de la criminalidad a Harlem.

Así que nuestro propósito es organizar la comunidad de manera que si la policía no puede eliminar el tráfico de drogas, lo eliminemos nosotros mismos. Ya que la policía no puede eliminar el juego organizado, tenemos que eliminarlo nosotros. Ya que la policía no puede eliminar la prostitución organizada y todos estos males que destruyen la moral de nuestra comunidad, nos corresponde a ti y a mí la tarea de eliminar estos males. Pero en muchas ocasiones, si en este país o en esta ciudad se juntan ustedes para combatir el crimen organizado, van a descubrir que están combatiendo al mismo departamento de policía porque ellos están involucrados con el crimen organizado. Dondequiera que tengas crimen organizado, ese tipo de crimen no puede existir sin el consentimiento de la policía, el conocimiento de la policía y la cooperación de la policía.

Sabes muy bien que no puedes meterte en la lotería clandestina en tu barrio sin que la policía lo sepa. Una prostituta no puede recoger un cliente en la calle sin que la policía lo sepa. Un hombre no puede vender drogas en ninguna parte de la avenida sin que la policía lo sepa. Y le pagan a la policía para que no los arresten. Yo sé de lo que estoy hablando, yo estuve en la calle un tiempo. Y sé que no puedes moverte en la calle sin la protección de la policía. Hay que sobornarlos.

La policía no es mala. Yo digo que hay algunos que son buenos y otros son malos, pero, por lo general, a Harlem mandan a los malos. Como a Harlem han venido estos policías malos y no han reducido el alto índice de criminalidad, les digo, hermanos y hermanas, que ya es hora de que nos organicemos y eliminemos estos males nosotros mismos, o de lo contrario vamos a terminar en el otro mundo antes de saber siquiera cómo es el mundo en que vivimos.

La drogadicción convierte a tu hermanita en una prostituta antes de que llegue a la adolescencia; hace de tu hermanito un criminal antes de que llegue a la adolescencia; la drogadicción y el alcoholismo. Y si tú y yo no podemos actuar como hombres para buscar la raíz de estos problemas, entonces no tenemos ningún derecho de andar quejándonos. La policía no va a hacer nada. «Nuestra comunidad tiene que asumir cabalmente su responsabilidad moral para librarse de los efectos de años de explotación, abandono e indiferencia, y emprender una lucha tenaz contra la brutalidad policíaca».

Esta brutalidad policíaca que se manifiesta también en la nueva ley que acaban de aprobar, la ley de allanamiento sin previo aviso, la ley de registro sin causa en la vía pública, esa es una ley contra el negro. Esa es una ley que fue aprobada y firmada por [el gobernador de Nueva York Nelson] Rockefeller. Rockefeller con su vieja sonrisa, siempre tiene una sonrisa embustera y anda estrechándole la mano a los negros, como si fuera el papito, el abuelito o el tío del negro. Sin embargo, cuando se trata de aprobar una ley peor que las que tenían en la Alemania nazi, Rockefeller no puede aguantarse las ganas de firmarla, y esta ley fue diseñada solo para legalizar lo que siempre han hecho.

Han aprobado una ley que les da el derecho a derribar tu puerta, y ni siquiera tienen que tocar el timbre. Pueden derribarla y entrar y romperte la cabeza y acusarte falsamente con el pretexto de que sospechan algo de ti. ¡Por qué, hermano! Ni en la Alemania nazi tenían leyes tan malas como esas. Y la aprobaron para ti y para mí, es una ley contra el negro, porque tienen un gobernador antinegro allá en Albany –por poco digo Albany, Georgia–, en Albany, Nueva York. Y no hay mucha diferencia entre Albany, Nueva York, y Albany, Georgia. Ni tampoco hay gran diferencia entre el gobierno en Albany, Nueva York, y el gobierno en Albany, Georgia.

«La comunidad afroamericana tiene que aceptar la responsabilidad de rescatar a aquellos de los nuestros que han perdido su lugar en la sociedad. Tenemos que declarar, en nuestra comunidad, una guerra abierta contra el crimen organizado; hay que denunciar cualquier vicio que esté controlado por los policías que aceptan sobornos. Tenemos que establecer una clínica en la que todo drogadicto pueda recibir ayuda y curarse».

Esto es absolutamente necesario. Cuando un individuo es adicto a las drogas, él no es el criminal; es víctima del criminal. El criminal es el hombre de arriba que introduce esta droga en el país. Los negros no pueden introducir drogas en este país. Tú no tienes barcos. Tú no tienes aviones. Tú no tienes inmunidad diplomática. No eres el responsable de que entren las drogas. Tú no eres más que un pequeño instrumento utilizado por el hombre de arriba. El hombre que controla el tráfico de drogas está metido en el ayuntamiento o en el senado; pejes gordos que son respetados, que funcionan en altas esferas, esos son los que controlan esas cosas. Y tú y yo jamás bregaremos con el problema de raíz hasta que no confrontemos al hombre de arriba.

«Tenemos que organizar actividades creativas, significativas y útiles para aquellos que se han descarrilado y han tomado el camino del vicio. Los miembros de la comunidad afroamericana tienen que estar dispuestos a ayudarse unos a otros en todas las formas posibles; tenemos que establecer un lugar donde las madres solteras puedan recibir ayuda y consejo». Este es un problema, este es uno de los peores problemas en nuestra...

[La frase queda interrumpida por un cambio de la cinta magnetofónica].

«Tenemos que organizar un sistema para resguardar a nuestros jóvenes que se meten en problemas». Demasiados hijos nuestros se meten en problemas por accidente. Y una vez que se meten en líos, como no tienen quién vele por ellos, van a parar en una de esas

casas donde hay otros elementos que sí son expertos en buscarse problemas. E inmediatamente esto ejerce una mala influencia sobre ellos y nunca tienen oportunidad de enderezar su vida. Demasiados hijos nuestros terminan destruyendo totalmente su vida de esta manera. Ahora nos corresponde a nosotros crear el tipo de organizaciones en las que se pueda velar por todas las necesidades de estos jóvenes que se meten en problemas, y en especial por los que tienen problemas por primera vez, de manera que podamos hacer algo para reintegrarlos al camino correcto antes de que se descarrilen demasiado.

«Y tenemos que proporcionarles actividades constructivas a nuestros propios hijos. Tenemos que darles un buen ejemplo a nuestros hijos y tenemos que enseñarles a que siempre estén prestos a aceptar las responsabilidades que son necesarias para construir buenas comunidades y naciones. Tenemos que enseñarles que por encima de todo son responsables ante sí mismos, ante sus familias y ante sus comunidades.

»La Organización de la Unidad Afroamericana considera que la comunidad afroamericana tiene que procurar realizar la mayor parte de su labor de beneficencia en el seno de la comunidad. Sin embargo, beneficencia no es lo mismo que las prestaciones gubernamentales, a las cuales tenemos derecho según la ley. Al veterano de guerra afroamericano hay que darle a conocer todas las prestaciones que por derecho le corresponden y enseñarle cómo obtenerlas».

Muchos de los nuestros han sacrificado la vida en el frente de batalla por este país. Hay muchas prestaciones gubernamentales que nuestro pueblo ni siquiera conoce. Muchos tienen derecho a todo tipo de ayuda, pero ni siquiera lo saben. Pero nosotros sí lo sabemos, y es nuestro deber –los que sí sabemos– crear un sistema en el que informemos a la gente que no sabe qué es lo que le corresponde, y les enseñemos cómo pueden reclamar todo lo que les corresponde recibir de este gobierno, y te

aseguro que te corresponde mucho. «Hay que estimular a los veteranos de guerra a que se asocien y abran negocios, usando los préstamos para veteranos» y todos los otros renglones a los que tenemos acceso o que están a nuestro alcance.

«Los afroamericanos tenemos que unirnos y trabajar juntos. Tenemos que sentirnos orgullosos de la comunidad afroamericana, porque es nuestro hogar y nuestra fuerza», la base de nuestra fuerza.

«Lo que hacemos aquí para recuperar nuestro propio respeto, nuestra hombría, nuestra dignidad y libertad ayuda a todos los que también luchan contra la opresión en cualquier parte».

Por último, en cuanto a la cultura y al aspecto cultural de la Organización de la Unidad Afroamericana.

«Una raza humana es como un individuo; hasta que no use su propio talento, se enorgullezca de su propia historia, exprese su propia cultura y reafirme su propia existencia nunca podrá realizarse.

»Nuestra historia y nuestra cultura fueron destruidas completamente cuando nos trajeron por la fuerza, y en cadenas, a los Estados Unidos. Y ahora es importante que sepamos que nuestra historia no comenzó con la esclavitud. Vinimos de África, un gran continente, en el que vive un pueblo orgulloso y diverso; una tierra que es el nuevo mundo y fue la cuna de la civilización. Nuestra cultura y nuestra historia son tan viejas como el hombre mismo y, sin embargo, casi no las conocemos».

Esto no es coincidencia. No es coincidencia que en África haya existido tan alto grado de cultura y que tú y yo no sepamos nada al respecto. ¡Claro!, el hombre en el poder sabe que si tú y yo sabemos quiénes somos no puede tratarnos como si fuéramos nadie. Por eso tuvo que inventar un sistema que nos despojara de todo lo que podíamos usar para demostrar quiénes somos, y una vez que nos despojó de todas las características humanas –nos despojó de nuestra lengua, nos despojó

de nuestra historia, nos despojó de todo conocimiento cultural y nos rebajó al nivel de un animal-, entonces comenzó a tratarnos como animales, nos vendía de una plantación a otra, nos vendía de un dueño a otro, nos cruzaba como se cruza el ganado.

Hermanos y hermanas, cuando ustedes despierten y se den cuenta de lo que este hombre aquí nos ha hecho a ustedes y a mí, no van a esperar a que alguien les dé la palabra. No digo que todos ellos sean malos. Habrá algunos buenos, pero no tenemos tiempo de buscarlos, no en tiempos como estos.

«Tenemos que recuperar nuestra herencia y nuestra identidad si vamos a liberarnos para siempre de las cadenas de la supremacía blanca. Tenemos que lanzar una revolución cultural para deslavarle el cerebro a todo un pueblo». Una revolución cultural, hermanos, esa es una revolución fenomenal. Cuando este negro en los Estados Unidos sepa quién es, de dónde vino, qué tenía cuando estaba allí, mirará a su alrededor y se preguntará: «¿Y dónde fue a parar todo eso? ¿Quién nos lo quitó y cómo lo hicieron?». ¡Imagínense, hermanos! Veremos acción de inmediato. Cuando el negro en los Estados Unidos sepa dónde estaba y qué tenía antes, lo único que necesita es verse en el espejo ahora para darse cuenta de que le hicieron algo criminal para rebajarlo a la condición tan inferior en la que hoy se encuentra.

Una vez que sepa lo que le hicieron, cómo se lo hicieron, dónde se lo hicieron, cuándo se lo hicieron y quién se lo hizo, ese conocimiento de por sí dará a luz un programa de acción, y será por todos los medios que sean necesarios. Un hombre no sabe cómo actuar hasta no darse cuenta contra qué actúa, y ustedes no sabrán contra qué actúan mientras no sepan lo que ellos hicieron contra ustedes. Demasiados de ustedes desconocen lo que les hicieron, y por eso están tan prestos a olvidar y perdonar. No, hermanos, cuando vean lo que les ha ocurrido, jamás olvidarán y jamás perdonarán. Y les

repito, puede que todos ellos no sean culpables, pero la mayoría lo son; la mayoría lo son.

«Nuestra revolución cultural debe ser el medio para acercarnos más a nuestros hermanos y hermanas africanos, debe nacer de la comunidad y basarse en la participación de la comunidad. Los afroamericanos tendrán libertad para crear cuando puedan depender de la comunidad afroamericana y recibir apoyo material, y los artistas afroamericanos deben comprender que dependen de la comunidad afroamericana para su inspiración».

Nuestros artistas..., tenemos artistas que son geniales; no tienen que representar el papel de Stepin Fetchit,⁴ pero mientras busquen apoyo del blanco en lugar de ayuda del negro, tienen que actuar de acuerdo a los deseos del viejo patrocinador blanco. Cuando tú y yo ayudemos a los artistas negros, entonces los artistas negros podrán desempeñarse en ese papel. Mientras el artista negro tenga que cantar y bailar para complacer al blanco, será un payaso, estará payaseando, no será más que un payaso, pero cuando él pueda cantar y bailar para complacer al hombre negro, canta una canción diferente y marca un ritmo diferente. Cuando nos unimos tenemos un ritmo totalmente nuestro. Tenemos un ritmo que nadie puede marcar más que nosotros, porque tenemos una razón para marcarlo que nadie puede entender, salvo nosotros.

«Tenemos que trabajar para establecer un centro cultural en Harlem, que incluirá a personas de todas las edades y tendrá talleres de todas las artes, como

⁴ Stepin Fetchit fue el nombre artístico del comediante afroestadounidense Lincoln Theodore Monroe Andrew Perry (1902-1985). Este tuvo una exitosa carrera cinematográfica con un personaje conocido como el «hombre más vago del mundo». Muchos afroamericanos consideran que tal personaje encarnaba estereotipos racistas y degradantes.

cinematografía, literatura, pintura, teatro, música y el panorama total de la historia afroamericana.

»Esta revolución cultural será el camino hacia nuestro propio redescubrimiento. La historia es la memoria colectiva de un pueblo, y sin la memoria el hombre se ve reducido al nivel de los animales inferiores». Cuando no tienes conocimiento de tu propia historia, no eres más que otro animal; de hecho, eres un negro y nada más; algo que no vale nada. El único hombre negro en el mundo al que llaman «negro» es uno que no tiene conocimiento de su historia. El único hombre negro en el mundo al que llaman «negro» es uno que no sabe de dónde vino, y es el que está en los Estados Unidos. A los africanos no los llaman *negroes*.

El otro día un blanco me dijo: «Él no es un negro». El hombre al que se refería era tan negro como la noche, y el blanco me dijo: «No es un negro, es un africano». Contesté: «Mira nada más». Sabía que no lo era, pero quería seguirle al blanquito la corriente, ¿entienden? Esto te demuestra que ellos sí conocen la diferencia. Tú eres un «negro» porque no sabes quién eres, no sabes qué eres, no sabes dónde estás y no sabes cómo llegaste aquí, pero en cuanto despiertes y encuentres la respuesta verídica a todas estas cosas, dejarás de ser un «negro», serás una persona con dignidad.

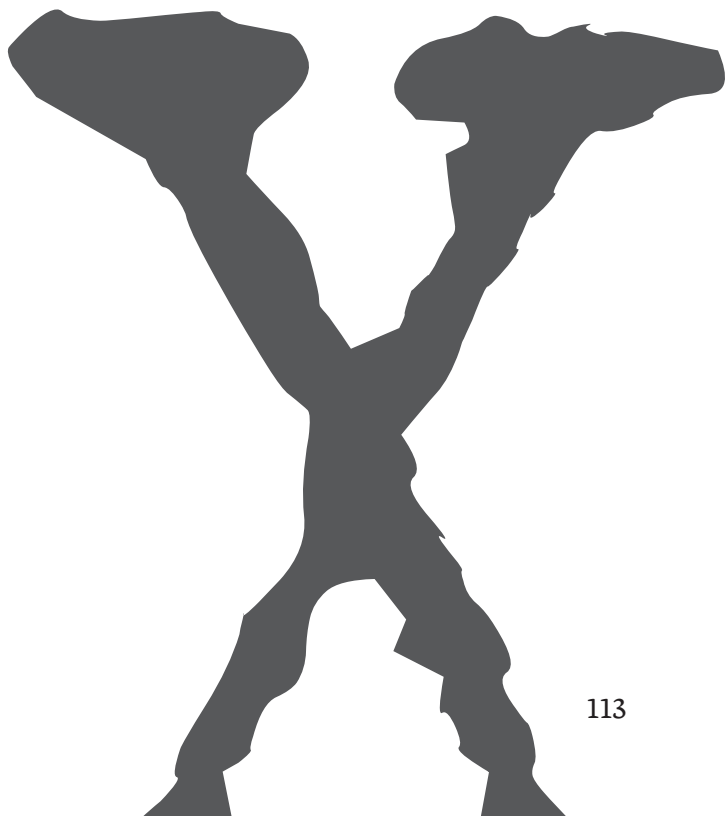
«Armados con el conocimiento de nuestro pasado, podemos trazar con confianza la trayectoria de nuestro futuro. La cultura es un arma indispensable en la lucha por la libertad. Tenemos que imbuirnos de esta idea y forjar el futuro con el pasado». Y cito un pasaje de la obra *And Then We Heard the Thunder* [*Y entonces oímos los truenos*] de John Killens,⁵ que dice así: «[...] Era un

⁵ John Oliver Killens (1916-1987), narrador afroestadounidense cuyas obras reivindican elementos de la vida afroamericana. Escribió, además, obras de teatro, ensayos y artículos que aparecieron en diferentes medios, como *The Black Scholar*, *Ebony*, *Redbook*, *Negro Digest*, *Black World* y *The New York Times*.

patriota abnegado: la dignidad era su país, la hombría su gobierno y la libertad su tierra». El viejo John Killens...

Este es nuestro objetivo. Es difícil, tenemos que pulirlo un poco. Pero no pretendemos formar algo que sea perfecto. No nos importa cuán difícil sea. No nos importa lo difícil que sea. No nos importa lo retrógrado que pueda sonar. En esencia solo significa que queremos una cosa. Declaramos nuestro derecho en esta tierra a ser hombres, a ser seres humanos, a que se nos respete como seres humanos, a que nos den los derechos de todo ser humano en esta sociedad, en esta tierra, hoy mismo, y tenemos la intención de hacerlo realidad por todos los medios que sean necesarios [...].

(Versión corregida a partir de Malcolm X: *Habla Malcolm X: discursos, entrevistas y declaraciones*, New York: Pathfinder Press, 1993, pp. 84-106).



En este cuaderno

Pueblos en lucha en lucha: soberanía,
conciencia y reparación /5
Ximena González Broquen

Introducción /21
Zuleica Romay Guerra

Patricio Lumumba (1925-1961) /31
Mensaje al pueblo belga /33
Por la independencia completa y soberana
del Congo /36
Por la unidad del pueblo congolés /41
El futuro de un continente /46

Frantz Omar Fanon (1925-1961) /57
Desventuras de la conciencia nacional
(fragmentos) /59

Malcolm X (1925-1965) /85
Fundación de la Organización de la Unidad
Afroamericana (fragmentos) /87

Panafricanismo y revolución

se imprimió en el mes de octubre de 2025
en los talleres de la Editorial Metrópolis.
Boleita Norte, estado Miranda, Venezuela.

Son 600 ejemplares.

